

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Coltolego N. 32.

SUMARIO. — El mes de S. José	57	Tesoro espiritual	73
Habla D. Bosco	58	Gracias de María Auxiliadora	74
Un Documento sobre los primeros tiempos del Oratorio	60	POR EL MUNDO SALESIANO: El nuevo Cardenal Protector de la P. S. Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora — Un calendario especial — El Corazón Eucarístico de Jesús — Asociación de Ex- Alumnos — Crónica de los Oratorios Festivos	
Un monumento y una feliz idea	62	— Noticias varias	76
Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Bosco	63	Necrología	82
La Obra de D. Bosco en la R. Argentina	65	Bibliografía	83
DE NUESTRAS MISIONES. — <i>La vida de nuestros Misioneros — Don Bosco en la India</i>	68		

El mes de S. José.

El V. D. Bosco recomendaba con mucha insistencia que se celebrara bien el mes del Santo Patriarca. He aquí algunas palabras de una recomendación a sus alumnos en 1865:

« Mañana empieza el mes de San José y quisiera que cada uno de nosotros lo celebrara con particular devoción. El Santo Esposo de la Virgen María nos alcanzará muchas gracias si sabemos hacérselo propicio. No es preciso que hagáis cosas extraordinarias.... Honrad a S. José siendo en todo y por todo diligentes en el cumplimiento de vuestros deberes, en la clase, el estudio, el comedor, el recreo, el dormitorio, la iglesia; y los que no lo han sido en lo pasado, procuren serlo en lo venidero. S. José es protector de los que van a examinarse; así, pues, encomendaos a él para que os ayude en vuestros exámenes.... Recordad además, que al fin de la vida hay que dar un examen el más serio y riguroso. También para este examen es protector especial S. José, como patrono que es de la Buena Muerte...

« Quisiera además que durante este mes rezarais un pater, ave y gloria todos los días en honor de S. José; es poca cosa; pero os aseguro que os será ventajosa. Después de María Santísima, nadie tan poderoso y bueno como S. José. Honradlo mucho y amadlo siempre ».

Honrémoslo también como protector de la familia, modelo de todos cuantos trabajamos y Patrono de la Iglesia.

HABLA D. BOSCO.



VERDADEROS bienhechores de la humanidad son los santos, y no solamente por las obras más o menos sociales que emprendieron a favor del prójimo, por sus trabajos espirituales, intelectuales y materiales, que perpetúan su caridad; sino también por el ejercicio individual de las virtudes, esfuerzo continuo que reprocha la apatía de la generalidad de los hombres, estímulo potente a la lucha y la conquista, perenne foco de luz que nos enseña el camino y vuelve nuestro pensamiento a Dios y a la vida futura.

Pero los santos son hombres como nosotros, y cada uno de ellos tiene un carácter especial, una fisonomía propia, que, exenta de todo vicio y adornada de todas las virtudes, pero en determinado modo, da a cada uno de ellos un sello particular y particulares atractivos, capaces de ejercer una influencia poderosa sobre todos, y en especial, sobre caracteres parecidos a los suyos. Así, un carácter dulce se siente llevado a imitar a Francisco de Sales; otro, ardiente y generoso, admirará la obras de los más activos Fundadores y se sentirá inclinado a seguir sus huellas; otro, meditabundo y austero, preferirá meditar sobre las maravillas obradas por la gracia en los grandes penitentes y solitarios. En todo caso el Señor es siempre más y más admirable en sus obras.

También D. Bosco — y con esto no queremos prevenir el juicio de la Santa Sede — ha ejercido y continúa ejerciendo una grande influencia sobre las conciencias. Su vida, sus obras, sus escritos y más que todo, sus ideales, su espíritu, su corazón, han llenado de admiración y de entusiasmo a muchas

almas. Mirad, si no, los numerosos escuadrones de sus hijos, herederos de su espíritu; el ejército alegre y prometedor de sus alumnos, la inmensa falange, activísima y abnegada, de sus admiradores y de sus Cooperadores.

Bendigamos de corazón al Señor y roguémosle se digne multiplicar los miembros de la humilde Familia salesiana, recordando que el mismo Santísimo Padre Pío X, aun antes de que fuera introducida la Causa de Beatificación de nuestro Padre, hizo los más ardientes votos para que en todas las ciudades y aldeas, « o se viva del espíritu del Fundador de los Salesianos, o se fomente su amor, y la Pía Unión de sus Cooperadores se enriquezca siempre de nuevos seguidores » (1).

Pero aun más deseable que estos nuevos reclutas, con serlo tanto, más precioso que este aumento de familia, es todavía el provecho que sus hijos y Cooperadores han de recabar del estudio del alma de D. Bosco.

Atraídos hacia él, ganados por los esplendores que irradian de su colosal figura, sin duda nos sentiremos más inclinados a abrazar sus ideales y a seguir sus huellas, más generosos en la obra, cuanto más estudiemos sus ideales y comprendamos su espíritu. Sus primeros hijos y sus primeros cooperadores, que tuvieron la suerte de sentarse a su lado y oír continuamente su voz, se sintieron dulcemente subyugados por él e irresistiblemente llevados a vivir su vida, poniendo a disposición de su obra, sus propios bienes, sus energías, su vida. ¿Quién no recuerda la sublime generosidad de D. Rúa y de

(1) Breve del 17 agosto 1904 al Revmo. D. Rúa, q. e. g. e.

tantos otros que se sacrificaron por D. Bosco? ¿Quién no ensalza y bendice la generosidad no menos admirable de tantas nobles familias que pusieron sus bienes a disposición y venta de la Obra Salesiana?

Estudiemos, pues, a D. Bosco, y estudiémoslo en sus obras, en sus palabras, en sus aspiraciones, y especialmente en sus escritos, en los cuales vertió deliberadamente su alma.

De él tenemos poco más o menos un centenar de libros y opúsculos, todos altamente educativos. Varias veces nos hemos preguntado: ¿Se conocen por entero o siquiera suficientemente estas sus obras? Y sin embargo ¿quién no ve la conveniencia y el deber de semejante lectura, el gran bien que puede derivar de semejante estudio?

Si nos fueran lícitas algunas citas de familia, diríamos de algunos hermanos nuestros que estudiando los escritos y la vida de D. Bosco, han dado con tesoros nunca por ellos imaginados, y visto desplegarse ante sus ojos campos vastísimos, en cuya explotación han sentido crecer sus energías y hallado modo de ejercitar una pluma que tal vez hubiera permanecido siempre inactiva. Uno de ellos escribe: «Cada día le he visto agigantarse a mis ojos: he visto en él no sólo al varón humanitario, he visto al genio... ¡Admirable varón! Cuando me he dedicado a estudios sociales, he hallado en él un código social; y dado a la Pedagogía, encuentro en él un código pedagógico.» Esto leemos en una obra pedagógica sobre *El Sistema Educativo de Juan Bosco*, que se está imprimiendo en Sarriá de Barcelona, cuyas pruebas hemos visto por una feliz casualidad en el despacho del Rvmo. Sr. D. Albera.

*
*

Pero quizá se diga, y con razón, que no se tienen a mano tales libros. Efec-

tivamente de algunos de ellos no queda ni una copia.

Otra dificultad puede ser la falta de tiempo.

Pues bien, una y otra dificultad pensamos nosotros subsanar, publicando en nuestras columnas algunas páginas de D. Bosco, con la frecuencia que la exigente actualidad nos permita. Deseamos ofrecer a nuestros lectores, y en especial a nuestros muy amados Cooperadores, algo como una Antología de las Obras de D. Bosco, escogiendo de aquí y de allí, sin orden determinado, para mayor variedad, las páginas que mejor expresan su pensamiento y caracterizan su personalidad y sus tendencias pedagógicas y sociales, en la seguridad de que no será inútil nuestro trabajo; antes bien, esperamos frutos consoladores. Alienta nuestra esperanza no sólo el valor intrínseco de los escritos, sino también aquella súplica que el Siervo de Dios dirigió al Señor, el día de su primera Misa, pidiéndole, como quien dice, en premio de su total entrega en las divinas manos, *la eficacia de la palabra*.

¡Oh, sí! su palabra, que iluminó tantas inteligencias, tranquilizó tantos corazones y apartó de los senderos del deshonor a tantas almas, encaminándolas por los del cielo; esa amada palabra que llegaba siempre dulce a nuestro oído y penetraba en nuestro corazón, obteniendo el resultado a que se dirigía, es justo que continúe resonando entre nosotros. La escucharemos siempre con veneración y con fruto, sabiendo que cuando habla D. Bosco habla el Padre, habla el Hermano, habla el Maestro, habla el Amigo, habla el Apóstol, habla el Santo.

**

Y comenzando desde ahora, entresaquemos algunas páginas de una obrilla publicada en el 1868: *Severino*, o *Las*

aventuras de un joven alpino, narradas por él mismo.

Como verá el lector, cada párrafo es una vigorosa pincelada con que D. Bosco, sin pretenderlo, va trazando de cuerpo entero su figura, cuando, joven aún y ya lleno de caridad para con la juventud, de celo por la salvación de las almas, de valor enfrente de los enemigos de la Iglesia, de tierna e ilimitada confianza en María Sma. Auxiliadora, cualidades que vinieron a ser las dotes características de su vida; preludia al genial Educador, al Sociólogo que va derecho a la raíz del árbol, al fondo de las cosas.

Nos tomaremos la libertad de subrayar los pasajes que a nuestro juicio merecen especial atención. Además, los títulos los ponemos nosotros.

Un Documento sobre los primeros tiempos del Oratorio.

Oigamos cómo narra Severino su entrada en el Oratorio festivo.

Triste, a la verdad, dice, era la situación de mi familia, y precisaba tomar alguna resolución para procurarnos siquiera las cosas más indispensables. Algunos parientes se encargaron de mis hermanitos más pequeños; mi madre, que me pareció resentirse de tantos golpes de fortuna, se puso a trabajar de modista, oficio que había aprendido durante su educación. En cuanto a mí, siguiendo el consejo de mi padre, me eché a cuestras un cubo y vine a Turín. Hasta entonces me había dirigido la prudencia de mi padre; pero desde ese momento me hallaba como un potro, apto solamente para correr y saltar sin rumbo y con peligro de perderme. Los peligros en las grandes ciudades son siempre graves para todos, pero son mil veces mayores para el inexperto joven.

El año anterior mi padre me había hecho conocer a cierto Félix Turivano, hombre de mucha caridad y ejemplar en religión. Yo fui inmediatamente a verle para tener consejo y dirección, y el buen caballero me buscó un patrono que me daba trabajo y pan. ¿Pero cómo pasar los días festivos? A veces él mismo me llevaba a la Santa Misa, a los divinos oficios, a la plática y luego me dejaba en libertad. Algunos amigos me incitaban a jugar, a hacer una visita a la taberna y al

café, donde es inevitable la ruina moral de uno como yo, que rayaba apenas en los 15 años.

Un domingo me dijo el bueno de D. Félix:

— Severino ¿no has oído hablar de un Oratorio o jardín recreativo, al cual va cada domingo una gran multitud de niños a divertirse?

— Algo de eso me ha dicho V. mismo, y hasta me había prometido llevarme, pero se le ha olvidado.

— Este Oratorio estaba antes en nuestra iglesia de S. Francisco de Asís, pero ahora se ha trasladado a otro sitio de la ciudad.

— ¿Y qué se hace en ese Oratorio?

— En ese Oratorio cada cual cumple sus deberes religiosos y luego se entretiene en agradable diversión.

— ¿Qué clase de diversión?

— Salto, carrera, bolos y bochas, pelota, tejos, zancos, canto, música, reír, bromear, y mil diversiones más.

— ¿Porqué no me ha llevado V.?, díjele con ansiedad. ¿Por dónde se pasa para ir allá?

— Yo mismo te llevaré otro domingo, y te recomendaré al Director de aquellos juegos para que te trate con especial miramiento.

Los días de aquella semana me parecieron años; y trabajando, comiendo y hasta durmiendo me parecía siempre oír la música, ver saltos y juegos de toda clase.

Llegó por fin el suspirado domingo y a las 8 estábamos en el anhelado Oratorio. Creo que vosotros, amigos míos, oiréis con gusto una corta relación de las cosas que allí ví. Era un prado, donde hoy hay cabalmente una fundición de hierro; un seto de boj lo rodeaba. Había unos trescientos niños divididos en tres categorías: unos se divertían, los otros estaban arrodillados al rededor del Director que, sentado en un barranco en una extremidad del prado, los confesaba; muchos, al terminar de confesarse, se retiraban a un lado a rezar.

Al ver aquello quedé aturdido. No quería preguntar a nadie, porque estaba lleno de admiración como quien se encuentra en un mundo nuevo, repleto de cosas curiosas, deseadas, pero todavía no conocidas. Un compañero, apercibiéndose de que era yo nuevo, se me acercó y me dijo con aire muy cortés:

— Amigo, ¿quieres jugar conmigo al tejo?

Este era mi juego predilecto; por esto acepté en el acto con mucha alegría.

Habíamos terminado una partida, cuando el sonido de una trompeta nos impuso silencio a todos. Todos dejaron el juego y se reunieron alrededor del Director.

— Queridos jóvenes, dijo éste en alta voz, es la hora de la Santa Misa; hoy iremos a oírla al Monte de los Capuchinos; después de la Misa

almorezaremos. Los que no han podido confesarse hoy, se confesarán el domingo: no olvidéis que todos los domingos hay aquí comodidad de confesarse.

En diciendo esto, sonó de nuevo la trompeta y todos se pusieron ordenadamente en camino. Uno de los mayores comenzó a rezar el Rosario y los otros respondían. La caminata era de casi tres kilómetros, y si bien no me atrevía a mezclarme con los demás, los seguía a distancia, tomando parte en las oraciones.

- Severino.
— ¿Has recibido tu porción?
— No señor.
— ¿Por qué?
— Porque no me he confesado ni comulgado.
— Para almorzar no es necesario confesarse ni comulgar.
— ¿Qué se necesita entonces?
— Sólo apetito y ganas de tomarlo.
Y así diciendo me apretó la mano y me llevó al cesto, dándome una porción de pan y cerezas.



VALSALICE (Turín) — D. Albera pronunciando el discurso, (pág. 77).

Cuando empezó la subida del monte, se entonaron las Letanías de la Virgen. Esto me alegró muchísimo, porque las plantas, la carretera, el bosquecillo que cubre las faldas del monte hacían eco a nuestro canto y nos volvían romántico el paseo.

Se celebró la misa y muchos niños se acercaron a la Santa Comunión. Después de un breve sermón y de conveniente acción de gracias, entramos al patio del convento a almorzar. Comprendiendo que no tenía ningún derecho a la refacción de los compañeros, me separé de ellos, esperando acompañarlos a la vuelta, cuando el Director se me acercó y me dijo:

— ¿Cómo te llamas?

Después del medio día volví y tomé parte muy gozoso en todos los juegos hasta la noche.

Luego, durante un mes entero no pude volver al Oratorio. Cuando volví lo encontré todo muy cambiado. El Oratorio había sido trasladado a Valdocco, precisamente al sitio donde después se levantó la iglesia y la casa conocida con el nombre de *S. Francisco de Sales*. Aquí, siendo más a propósito los locales, se pudieron desarrollar más regularmente las prácticas de piedad, los juegos, el recreo, las clases nocturnas y dominicales (1).

(1) *Severino*, págs. 38 y sgs.

Por el Sdo. Corazón.

Un monumento y una feliz idea.

V.

Los navegantes — La Excm. Sra. Marquesa de Comillas —
— S. A. R. la Infanta María Teresa, (q. e. p. d.)

Si, María; todos pueden y deben contribuir a esta obra de reparación; y sin salirme de la mismísima familia de Vds. creo que el que más pudiera hacer es ese buen Señor, sin caprichos y sin dinero, que está tan firmemente convencido de no poder hacer nada. Modesto oficial de marina mercante, que no gusta de fumar ni de beber, que viste según uniforme, que mantiene con su cortísimo sueldo a una pobre hermana viuda y ahorra trabajosamente unos céntimos para la cajita del salvamento de náufragos ¿qué sacrificará si ni manda en la comida, ni elige en el vestir, ni gusta de superfluidad ninguna? ¿Qué puede hacer a favor de nuestro templo navegando constantemente entre mar y cielo?

Puede más que todos Vds. juntos; puede ser un verdadero apóstol de nuestra idea; propagarla, darla a conocer en todos los continentes que visita; repartir hojitas; recomendar folletos; hablar a los fumadores que en la toldilla consumen breva tras breva, del hermoso sacrificio de tabaco que por amor a Jesús tantos sacerdotes y seglares le han ofrecido; explicar al buen cura de a bordo el sacrificio de misas y de oratoria sagrada que algunos predicadores nos ofrecen sacrificando el estipendio de la misa y el tanto por ciento del pago de sus sermones; contar a los niñitos del pasaje el sacrificio infantil; y cuando en el hermoso trasatlántico se junta alguna de las muchas y devotas peregrinaciones que desde las Américas se dirigen a Roma, a Lourdes o a los piadosos lugares de Tierra Santa, hablarles de esta nueva Jerusalén de España, de esta singular Barcelona en la que tan cruelmente renovaron los dolores de la Pasión del Señor con los horribles sucesos de la semana sacrilega y en la que hoy se erige el más grandioso monumento expiatorio que todas las peregrinaciones católicas del orbe debieran visitar en justo desagravio de aquel espantoso crimen. ¡Y tanto y tanto como se puede hacer y hablar y conquistar en aquellas largas horas de navegación, ya predispuerto el ánimo

ante el sublime espectáculo de aquellas sorprendentes inmensidades!...

¿Que es costoso de emprender y muy expuesto a desaires? ¿Y qué mayor sacrificio? ¿No podemos ofrecer al buen Jesús la preciosa mortificación que el desaire nos causare? Procuren, amigos míos queridos, procuren infundirle esta creencia; y si alguien le preguntare quién preside la junta de esta idea del sacrificio, puede muy bien contestar que como es obra de Dios, Dios solo 'a preside, la inspira y la gobierna, valiéndose de elementos sueltos y generalmente humildes, de almas piadosas y de buena voluntad, autorizadas por los PP. Salesianos como cooperadoras de las obras de D. Bosco. Ya Vds. saben la dificultad, o mejor dicho, la imposibilidad de formar dicha junta cuando nació la idea que, en sus principios, se juzgó irrealizable. Después, ya en pleno éxito, se intentó nuevamente su formación dirigiéndose a la muy distinguida Sra. Marquesa de Comillas, que declinó el honor de presidirla; pero simpatizando con la idea y ansiando favorecerla, logró interesar a favor de ella el magnánimo corazón de aquella inolvidable Infanta, M. Teresa, que aceptó conmovida la presidencia honoraria, ofreciendo a la Sra. Marquesa la Secretaría efectiva, que ella aceptó también. Fué tan inmenso nuestro júbilo cuando la Señora Marquesa nos trasmitió la noticia y tan sentido el deseo de formar una Junta verdaderamente digna de tan excelsa Presidenta que, sumando voluntades e inquiriendo datos para la mejor selección, transcurrió el tiempo y llegó el aciago día en que súbitamente la angelical Princesa voló al cielo, dejando en nuestra España y en nuestra obra un vacío imposible de llenar. Desde entonces, y como antes, solo Dios preside, porque varios acontecimientos nos obligaron a diferir la organización... Pero dondequiera se encuentre una alma salesiana, ha de haber un elemento dispuesto a trabajar para esta obra de reparación y amor a Dios; obra santa y hermosa que ha de realizar una de las más bellas profechas o ensueños de nuestro amado Padre el Vble. D. Bosco.

M. V.

Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Bosco.

Curado de bronquitis y fiebres.

Acometido de bronquitis complicada con fiebres de malaria, me sentía desfallecer, sea por el extremo debilitamiento, sea también porque la bronquitis amenazaba convertirse en algo peor. Me llega en momento oportuno el *Boletín Salesiano*, leo las gracias que María Auxiliadora otorga, arranco la cubierta, y aplicándome al pecho la imagen del Vble. D. Bosco, la ruego a la Sma. Virgen que por la intercesión del Siervo de Dios y para acelerar su Beatificación se digne concederme la salud. Luego empecé una novena; prometí una limosna y publicar la gracia.

¡Gloria a Dios y alabanza a María Auxiliadora y a su fiel Siervo D. Bosco! estoy perfectamente curado. Cumpló la promesa y espero me concederá otras gracias por la intercesión del Vble. D. Bosco.

Marsala, 10-XII-1912.

ANTONIO ANGELERI.

Portentosa curación de un niño.

El 26 de marzo cayó gravemente enfermo mi hijo de nueve años. A los tres días el mal se aumentó sobre toda ponderación y yo temía enloquecer al verle sufrir tanto.

Consulté al médico y me dijo que era inútil recurrir a la medicina, porque el niño debía morir muy en breve.

Puede figurarse el dolor de una madre en semejante trance. Pero un rayo de esperanza brilló en mi mente; si no hay remedio en lo humano, acudiré a María Sma. poniendo por intercesor a D. Bosco, y estoy segura de ser escuchada.

Inmediatamente empecé la novena, añadiendo una oración al Vble. y prometiendo una limosna para las Obras Salesianas y publicar la gracia.

¡Portento divino! El cuarto día dejaba a mi hijo más grave, al ir a la iglesia a oír la Santa Misa y hacer la Santa Comunión; satisfecha mi devoción, volví a casa medio temiendo encontrar muerto al niño, medio esperanzada en que la Virgen Sma. y D. Bosco me hubieran escuchado. Y esto último era. Apenas llego a casa, me llama alegremente el niño; estaba mucho mejor y en breve se restableció del todo.

¿No es este un favor extraordinario, si se considera que el pobre niño se veía atormentado

por tres graves enfermedades a un tiempo: la bronquitis, la pulmonía y el sarampión?

Después de una gracia tan señalada, no puedo menos de entonar con todo mi corazón el himno de la gratitud y cumplir mi promesa.

San Pier d'Arena, mayo de 1913.

SANTINA RIDELLA.

Curado de la epilepsia.

De seis años acá, sufría ataques epilépticos, que repitiéndose cada mes, me dejaban sin fuerzas y me impedían todo trabajo mental.

Me presenté a los mejores médicos de la capital, pero ninguno de sus remedios me alivió. Acudí a María Auxiliadora, y tampoco entonces cesó de repetirse el mal.

Vine a Cuenca y aquí también me repitió el mal, cuando el P. Salesiano D. Francisco Spinelli, me aconsejó hacer una novena a María Auxiliadora, interponiendo la mediación del Vble. D. Bosco.

Hice la novena, recibiendo todos los días a Jesús Sacramentado. El mismo sacerdote me aconsejó hacer otra en acción de gracias. Así lo hice, y prometí a la Sma. Virgen comulgar cada mes y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

¡Oh bondad de María Auxiliadora! Desde aquel día quedé libre del mal, y actualmente estoy en excelente estado de salud. ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva D. Bosco!

Cuenca (Ecuador), 4 de mayo de 1913.

URCISINO AVILA.

Ant. alumno.

¡Gracias. D. Bosco!

Hacía trece años que sufría de cálculos al hígado, que me causaban atroces dolores y graves cólicos. En 1910 el mal se agravó muchísimo, y después de una fuerte crisis, el mal parecía conjurado, pero fué vana mi esperanza, porque reapareció más grave aún. Obligada a guardar cama por dos meses, después de 80 días de ictericia y grandes penalidades que me volvían como loca, me decidí a la operación que, como todos saben, es delicada y gravísima. Madre de tres niños, mi pensamiento era su porvenir. Me encomendé a María Auxiliadora, suplicándome me asistiera, y me hice encomendar también por un salesiano, tío mío.

La mañana antes, hice la Santa Comunión; me sentí perfectamente tranquila; serena esperé el día siguiente. Parecíame que el espíritu de Dios estuviera cerca de mí, confortándome. Repito que me sentía serena y tranquila.

Vino el día de la operación, 3 de mayo de 1913; besé la medallita de María Auxiliadora, y me la hice atar a los cabellos, antes de que me trasladaran a la sala de operaciones. Besé también con transporte la reliquia de D. Bosco, que he tenido siempre y tengo cerca de mi cama. « Y ahora, dije resuelta, acostándome en la camilla, llevadme adonde queráis ». Y me adormecí, repitiendo: ¡Jesús, José, María! D. Bosco! ayudadme... ¡Pobres hijos míos...»

Todo salió bien, y la salud es completa.

En unión con toda mi familia doy las más vivas gracias a María Santísima y a D. Bosco, y a éste la primera oferta. ¡Sea eternamente bendecida María Auxiliadora y su fiel Siervo D. Bosco, que nos ha enseñado a amarla y a confiar en Ella!

Torino, 8 de Septiembre 1913.

M. V. T.

Curada de parálisis.

El 10 de mayo fué mi madre atacada de parálisis quedando afectada en la parte izquierda, a la boca, al brazo y a la pierna. El 11, llamada telegráficamente, la encontré privada de conocimiento, tanto que no tuve ni el consuelo de ser reconocida por ella. Había recibido el Santo Viático y la Extrema-Uncción, y se aguardaba de un momento a otro la terrible catástrofe. En aquel instante tuve la inspiración de acudir a nuestro buen Padre D. Bosco, y comenzamos una novena en familia, rogando a María Auxiliadora que por intercesión de su fiel Siervo, devolviera la salud a nuestra madre. ¡Oh prodigio! empezó la mejoría, y en breve desapareció el peligro. Ahora está bien y no le queda ni rastro del mal.

Cumplimos gustosos la promesa de hacer pública la gracia, a fin de que todos se animen a recurrir a nuestro Vble. Padre, seguros de ser consolados.

Francavilla al Mare, 22 septiembre 1913

La Familia SINIBALDI.

Una reliquia de D. Bosco.

Varios años hace me regalaron un cuadrado de terciopelo negro, cerrado por dos cristales, y contiene de una parte un retrato de D. Bosco y de la otra una guedeja finísima de cabellos suyos. Yo siempre he tenido ese cuadrado o medallón como una reliquia, más bien que como un

recuerdo, y cada vez que se me presenten horas difíciles o angustiosas, tomo la reliquia, la beso e invoco al buen Padre, segura de encontrar consuelo. Especialmente cuando se presentan a mis hijos males o peligros que amenacen su existencia, les pongo inmediatamente, y antes de llamar al médico, la reliquia al cuello; comienzo un triduo o una novena a María Auxiliadora, y el peligro desaparece.

Tantos casos podría contar, que llenaría un libro, pero me limitaré a uno solo.

Pocos días hace se dió un gran golpe a un niño mío de 6 años, sumamente inquieto y vivo. La sangre le salía en abundancia de la nariz con verdadera hemorragia, y de repente palideció y entró en delirio. Inmediatamente le puse, como de costumbre, la medalla al cuello; y él a breve tiempo se adormeció profundamente y durmió con tranquilidad toda la noche. Llamé al médico de familia, y nos dijo que el niño, además de la anemia causada por la hemorragia, había tomado una insolación y luego una irritación cerebral. ¡Qué horror! El pobrecito no podía tener derecha la cabeza y decía que todo le daba vueltas!

Como de costumbre, comencé un triduo, y al terminarlo, el niño estaba perfectamente curado.

¡Oh! Yo no merezco ser tan protegida de la Virgen Santísima, pero lo merecéis, vos, ¡oh Venerable Padre Bosco! porque, como amasteis tanto en la tierra a los niños, a los afligidos, a los pobrecitos, los amáis también desde el cielo. Ah! continuad protegiendo a todos mis hijos! El buen Jesús y María no mirarán a mis miserias, y en vuestro nombre me los bendecirán ahora y siempre defendiéndolos de todo mal... y del pecado, que es el peor de todos los males.

Montemagno, 1 de Septiembre de 1913.

A. STRADELLA.

Invitación.

En los lugares visitados por D. Bosco hay muchos que cuentan los efectos maravillosos de sus palabras, de sus oraciones y de sus bendiciones, mientras por justos motivos los mantuvieron ocultos cuando sucedieron. Nos proporcionarían una verdadera satisfacción los que, pudiendo dar testimonios exactos sobre el particular, se apresuraran a hacerlo.

He aquí por ejemplo, una breve relación de una Señora de París, que por otra parte nos ruega mantenerle al anónimo.

Bien feliz sería yo si en la narración de una gracia obtenida de D. Bosco pudiera contribuir a acrecentar la confianza de muchas almas para con ese gran Siervo de Dios!

En 1887, nuestra hija mayor, de 5 años, fué atacada de un mal de garganta tan grave, que los médicos creyeron necesario hacerle la operación de la *traqueotomía*, pero sin disimularnos que difícilmente llegarían a salvarla.

Gracias a una prima hermana, cuya madre había tenido la fortuna de recibir a D. Bosco en su casa, tuvimos las oraciones del santo sacerdote. Nos dieron un rosario por él bendecido, que pusimos sobre la cama de la niña y a él mismo le pedimos una novena de oraciones.

D. Bosco respondió: — Los padres hagan conmigo la novena a María Auxiliadora y la niña

curará. Y añadió: — El primer ex-voto de mi capilla de París, será el suyo.

Estas proféticas palabras se cumplieron a la letra. Algunas semanas después la niña estaba perfectamente restablecida. Y a nosotros no nos resta sino bendecir a Dios, que por la intercesión de su gran Siervo, quiso conservarnos nuestra hija amada.

Aquí, tiene, Rev. Padre, la relación de esta gracia señalada que recibimos por medio de aquel que tantos enfermos curó y conmovió tantos corazones.

N. N.

La Obra de Don Bosco en la Argentina.

↔ (Correspondencia del P. Trione) ↔

III.

Una reunión de Cooperadores — El Colegio Pío IX y el Templo de S. Carlos.

Buenos Aires, Agosto 17 de 1913.

Revmo. Sr. D. Pablo Albera.

Amadísimo Padre:

Ayer en el gran salón de actos de este nuestro Colegio Pío IX, tuvo lugar, de la manera más solemne, la reunión general de los Sres. Cooperadores salesianos de la Argentina. Acudieron de varias ciudades de la República, especialmente de La Plata, y unidos y los de la capital, formaban una asamblea imponente.

Los Cooperadores Salesianos son aquí numerosos, emprendedores y de admirable espíritu. Toman parte en todas las buenas obras locales y prestan valioso auxilio a la acción salesiana.

Vivo está el recuerdo del Congreso general, y le aseguro que no podía producir mejores frutos; las conferencias y reuniones, que prescribe o aconseja Reglamento, se verifican siempre en nuestros institutos, para conservar más vivo el contacto.

En la reunión de ayer tuvo el honor de saludarlos en nombre de V. R. y recibieron con entusiasmo y gratitud sus recuerdos y las alentadoras frases que V. R. les dirigía. Después hablé de lo que debe hacerse para el año de 1915, primer centenario del nacimiento del V. D. Bosco y de la fiesta litúrgica de María Auxiliadora, y les dije que no solamente los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora tienen sus proyectos, sino que los Cooperadores de todo el

mundo deben presentarse tan bien organizados, que constituyan el honor del Padre.

Este grande homenaje, de todo punto necesario, deberá consistir, más que en las grandiosas fiestas que se celebrarán, en ampliar con perfección el gran poema de las variadas obras que él inició, de manera que cuantos las contemplan, tengan que exclamar:

¡He aquí una obra de Dios, obra grandiosa, en la cual continúa D. Bosco desarrollando su programa providencial!

Para lograrlo, los Cooperadores no se limitarán a ayudar a los Salesianos, sino que, procurando revestirse del espíritu esencialmente activo de D. Bosco, serán como otros tantos salesianos en medio del mundo. Así los entendió D. Bosco al instituirlos, y así los entendió Pío IX al aprobarlos, y bendecirlos, llamándoles «como Terciario Salesianos».

Desarrolladas estas ideas, añadí:

¿Pero qué podrán hacer los Cooperadores argentinos, fuera de los milagros que ya han hecho? Verdaderamente nadie osaría pedirles más, y deberíamos limitarnos a admirarlos y darles las gracias. De la Religión Católica que inflama sus corazones y de la noble sangre latino-americana que circula por sus venas, sacan ellos su amor al bien, su celo y abnegación, que les hace buscar lo grande y bello y que les impulsó a alistarse en las filas de la Pía Unión y trabajar en ellas con denuedo y fidelidad. También les hablé del monumento que ha de levantarse a D. Bosco en Turín, y me creí en deber de terminar con un himno a la acción salesiana en esta activa República.

Después de mí, tomó la palabra el M. R. Sr. Inspector el P. José Vespignani, y sin más ni más, les propuso nuevas fundaciones salesianas, que en

1915 deberán estar ya realizadas. Habló con esa confiada y santa osadía con que hablaban D. Bosco y D. Rua cuando urgía acometer grandes empresas.

Los señores cooperadores no se inquietaron: antes bien, acogieron con caluroso y unánime entusiasmo la propuesta. A decir verdad, el P. Vespignani habló con una elocuencia irresistible y tuvo pensamientos felicísimos; nuestro buen Padre D. Bosco le inspiraba.

Los alumnos del instituto ejecutaron con maestría selectas piezas de música.

Este colegio, que es el más importante de la República, ha continuado desde que lo visitó V. R. 13 años hace, desarrollándose constantemente, y cuenta en la actualidad 600 internos, de los cuales la mitad pertenecen a las Escuelas Profesionales, y la otra mitad al colegio, que abraza las clases primarias y las secundarias hasta el ingreso en la Universidad, sin contar los del Oratorio festivo y las clases para externos, que son frecuentadas por otros 600, con casa aparte. La pensión del colegio es muy módica. Y fuera de esto, tienen cerca de 200 gratuitos.

Admirable es esta casa: los locales, enteramente ajustadas a las exigencias pedagógicas, son amplios, ventilados y estéticos, tiene espaciosos patios, música, gimnasia, dramática, copioso y escogido material escolástico, un observatorio, que es de los más acreditados, un templo-santuario, tan espléndido, que puede compararse al de María Auxiliadora en Turín.

Buenos Aires celebró como un acontecimiento religioso y artístico la erección de este templo, obra del arquitecto salesiano P. Ernesto Vespignani; y raras veces se ve un santuario tan bien servido como éste, teniendo como tiene a su disposición todo el personal del instituto, con más de 20 sacerdotes, numeroso Pequeño Clero, una Escuelas con más de 200 cantores, etc. etc.

Para los funerales de la vasta parroquia y demás sufragios a las almas benditas del purgatorio, se usa la Cripta, que tiene nueve altares y puede contener 2000 personas.

El gran templo tiene doce altares, dos mayores, el uno en fondo el ábside, dedicado al Sagrado Corazón, el otro arriba, en la parte superior del mismo ábside, dedicado a María Auxiliadora, adonde van a terminar las bellas tribunas de las naves laterales y adonde sube el pueblo por dos escaleras de mármol.

Las funciones solemnes y pontificales se suelen officiar en este último, sobre el cual está la bellísima estatua de María Auxiliadora que se mandó a Turín en 1887 para que la bendijera D. Bosco y que luego estuvo expuesta a la veneración de los fieles en la casa salesiana de París.

Describir el espectáculo solemne y grandioso de las funciones es empresa ardua para mi pluma. El 15 del presente mes, gocé uno de esos espectáculos que no se olvidan jamás. Al ver las tribunas llenas de jovencitos que con voces blancas respondían a las voces varoniles que rodeaban el órgano monumental, y a lo alto el altar de María Auxiliadora, circundado de numeroso clero, en medio de torrentes

de luz y preciosos ornamentos, como símbolo de la gloria de la Iglesia triunfante, mientras abajo llenaba el templo una multitud inmensa en devota oración, espléndida imagen de la Iglesia militante, y otra muchedumbre oraba en la cripta, como representando a la Iglesia purgante, experimenté emociones que no se pueden describir.

Esta afluencia de fieles a las sagradas funciones no es efecto solamente de la buena música y de los buenos sermones, sino también de la grande comodidad que se ofrece a quien desea frecuentar los Santos Sacramentos. Cálculanse en 200.000 las comuniones anuales, sin contar las de los niños del colegio.

Igual movimiento religioso existe en todas las iglesias salesianas de la República, especialmente en la de S. Juan Evangelista en el gran barrio popular de la Boca en Buenos Aires, y en la del Sagrado Corazón de Jesús en La Plata.

Amadísimo Padre, dignese aceptar los cordiales obsequios de los Cooperadores y amigos argentinos, junto con los reverentes votos que por su salud y bienestar hacen los hermanos, y dignese bendecirnos.

De V. R. Afmo. hijo in C. J.
ESTEBAN TRIONE, *Pbro. Sal.*

IV.

Los Antiguos Alumnos — El sistema Educativo de D. Bosco.

Buenos Aires, 24 de Agosto de 1913.

Amadísimo Padre:

También aquí se va delineando y organizando muy bien el movimiento de preparación a las fechas memorandas de 1915, centenario del nacimiento de D. Bosco y de la institución de la fiesta de María Auxiliadora. Y no sólo se reúnen los Directores Salesianos y los Cooperadores, sino también los Antiguos Alumnos, quienes trabajarán especialmente para la erección del monumento.

Encomio particular merecen, porque mandarán una representación a Turín y unidos a los Cooperadores, trabajarán en la fundación de nuevas casas salesianas y en la celebración de congresos, reuniones y actos varios en los principales centros de la República.

Esta providencial Asociación de Antiguos Alumnos está muy floreciente y los de cada una de las 44 Casas Salesianas, tienen su respectivo Círculo o Centro. Muchos de éstos abren sus puertas todos los días, y así han llegado a ser reuniones de instrucción y recreo. Además, todos tienen sus reuniones ordinarias y extraordinarias, a norma de sus propios reglamentos, para promover obras buenas o funciones religiosas y civiles; mientras cada socio procura realizar obra individual de perseverancia y de mejora religiosa moral y también material.

En muchos institutos la frecuencia de Antiguos Alumnos a las Salas del Centro es grande, porque

gran parte de los socios residen en la misma ciudad y muchísimos en las cercanías del mismo instituto donde se educaron. La obra, de perseverancia y adelantamiento que se va desarrollando, es tanto más importante, cuanto la mayor parte de ellos salen de los colegios demasiado jóvenes, y por lo mismo demasiado débiles aún para lanzarse sin más al torbellino de la vida.

¿Pero cómo dan vida nuestros institutos a estos florecientes círculos? ¿De dónde nace este afecto de los ex-alumnos a su colegio? No siempre el ex-militar ama el cuartel y el ex-alumno la escuela o colegio que le educó.

Lo que hace que nuestros alumnos amen el colegio, es más que cosa alguna, el sistema educativo del V. Bosco, mantenido aquí en todo su esplendor. ¡Amor! amor! amor y corazón! « Ama y haz lo que quieras », decía D. Bosco con S. Agustín. Y aquí se ama mucho: nada de rigidez ni dureza; que el niño es una inteligencia y un corazón y no una máquina; nada de reglas superfluas, sino la mayor sencillez y naturalidad en todo; de aquí menos pena en quien dirige y en quien obedece. Ciertas formas o reglas automáticas, quedan reservadas a la gimnasia rítmica y a los ejercicios militares.

Recuerdo que cuando el año pasado se reunió en Turín el 2° Congreso Nacional italiano para estudiar el asunto de los menores delincuentes o en peligro, una Comisión de Congresistas fué a visitar el Oratorio de Turín, y al pasar por aulas y talleres, uno de los más ilustres congresistas llamó la atención de los demás sobre la serenidad de rostro de nuestros niños y mozos, sobre la libre elasticidad de los miembros y movimientos, la disciplina libre y convencida que se traslucía en todo aquel mundo chico. Ahora bien, este es el distintivo de todas las casas salesianas. El prurito de reforma despuebla los colegios, al paso que las casas salesianas de Buenos Aires, por ejemplo, han tenido tal número de peticiones, que este año han tenido que rechazar, ellas solas, más de 3000.

Pero el florecimiento de estas casas que aquí en la ciudad tienen 6500 alumnos entre externos, internos y mediopensionados, no ha de atribuirse tansolo al sistema educativo, sino también a la sabia distribución y al plan de estudios y a los exámenes brillantísimos que consiguientemente obtienen.

Y en efecto, para la educación e instrucción no se ahorra nada de cuanto pueda ser útil, nada de cuanto sugieren los adelantos pedagógicos y didácticos. Y la importancia que se da a lo nuevo y lo moderno, no lleva a desconocer y menos a despreciar lo sano de los tiempos pasados, antes, entre otras varias cosas que en muchas partes han caído en desuso, veo aquí restablecido el medio de emulación de la célebre lucha entre Romanos y Cartagineses, pero modernizada y con términos patriotas, eminentemente sugestivos. Hoy día, en todos estos colegios, se publican y exponen en el *albo pretorio*, o sea una vitrina colocada bajo los pórticos, junto con las *novedades del día*, las *informaciones* de estas luchas. Digo novedades del día, esto es, las modificaciones de horario, los progra-

mas de clases y de fiestas, las deliberaciones de los Círculos y Compañías, y también recortes de diarios o páginas de revistas ilustradas y otras curiosidades. Frecuentemente hay exhortaciones de algún Superior, y no falta, cuando se presenta, la nota de actualidad palpitante y de la cortesía exquisita. Así, por ejemplo, cuando llegué al colegio, apareció la bienvenida al nuevo huésped y una bellísima ilustración, tomada de uno de los mejores periódicos de Italia.

¿Y qué decir del esport, del esport sano y en los debidos límites? En el gran certamen colectivo de gimnasia que tuvo lugar en 1910 en Buenos Aires, entre todas las Escuelas públicas y privadas de la Nación, sobre 6.000 gimnastas, 3.000 eran alumnos de los institutos salesianos, y llegaban con sus banderas, estandartes y bandas o charangas.

Esta vida de ardor y de empuje en el estudio y en la educación, impregnada de dulce suavidad y animada de sincero entusiasmo juvenil, común a todas las casas salesianas, parece que en estas repúblicas, exuberantes de vida, animadas de corazones nobles y generosos, produzca mayores efectos. Y no se limita a las grandes ciudades, se extiende, produciendo análogos resultados, a las más remotas aldeas, a las casas de misión, a la Patagonia y Tierra del Fuego, como V. R. amado Padre, lo sabe mejor que yo. Es siempre el mismo espíritu, el espíritu del Vble. D. Bosco, y su sistema, que no viene a menos, sino que va creciendo y desplegándose en nuevas y variadas manifestaciones y aplicaciones.

Dígase lo mismo de los florecientes institutos de las Hijas de María Auxiliadora, que son numerosos en las mismas ciudades y misiones.

Si fuera posible recoger, en una exposición en Turín en 1915, los datos de todo este movimiento de las Obras del Vble. D. Bosco en el mundo, tendríamos un homenaje imponente que ofrecerle a nuestro buen Padre, digno de figurar al lado del monumento que le preparan los Antiguos Alumnos. Y esto sería tanto más oportuno cuanto se vería también cuántas iglesias y capillas se han levantado a María Auxiliadora la Obra de D. Bosco, ya que ocurre también el Centenario de la fiesta litúrgica bajo este título.

Cuando, años hace, oíamos a D. Bosco describir el porvenir de las obras que, guiado por María Auxiliadora, había iniciado en el mundo, y nos contaba maravillosos sueños o visiones, hubiera parecido locura imaginar que todo esto se verificara tan pronto. Pero los hechos se apresuran a desmentir a los débiles de fe.

Acepte, amado Padre, mis respetos y dígnese bendecirme.

Humilde hijo in C. J.

ESTEBAN TRIONE, *Pbro. Sal.*

Propagad el Boletín Salesiano

y las Lecturas Católicas.



DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

La vida de nuestros Misioneros.

Escenas de dolor, de piedad, de fe.
Varios bautismos.

(Carta del P. Versiglia al Rvmo. P. Albera).

Rvmo. y amadísimo Padre:

Quisiera tenerle continuamente informado de nuestros trabajos apostólicos, mas no siempre se puede ni se tiene el tiempo. Ahora aprovecho un momento de calma, para hablarle de una serie de excursiones realizadas últimamente.

No le había dicho que entre las pequeñas cristiandades a los cuales prestamos nuestros ministerios, hay una en la isla de *Mong-Ciau*, compuesta de 25 ó 30 infelices leprosos, que viven en miserables casuchas de paja. Antes de nosotros, cuidaba de ellos un celoso sacerdote secular, el R. D. Antonio Gómez, que visitándoles una vez al mes, le llevaba los consuelos de nuestra Santa Religión con algunos auxilios materiales. Ahora nos ocupamos nosotros en ella, si bien el abnegado sacerdote no ha dejado su obra santa, pues continúa proporcionándoles los acostumbrados subsidios y regalándoles con alguna de sus visitas.

La condición de estos desgraciados es digna de compasión en todas partes, pero de un modo especial aquí. Viven en extrema miseria, y sin embargo ¿quién lo creyera? suelen ser víctimas de la rapacidad de los piratas.

Encontrábame en la residencia de *Ngan-Hang*, cuando una mañana muy temprano me oigo llamar a grandes voces: eran tres de esos leprosos, extenuados por el hambre y la fatiga. Haciendo mil dificultades, y empujando los remos con sus muñones, habían logrado pasar el mar y venir adonde estaba el misionero. Los pobrecitos me contaron que durante la noche los piratas los habían despojado de todo, de manera que no tenían nada que comer, y que no espe-

rabán muy pronto las provisiones que les manda con regularidad el Gobierno, porque la rapiña había tenido lugar precisamente pocas horas después de haber sido abastecidos.

Compadecido, les dí cuanto teníamos en casa, salí fuera y compré lo que pude, avisé a los cristianos de lo sucedido y dieron de lo que tenían, es decir, arroz y pescado salado, lo suficiente para que pudieran comer, mientras avisábamos a las autoridades, para que les anticiparan las raciones.

Nosotros los visitamos cada mes para darles comodidad de acercarse a los Santos Sacramentos. El sacerdote, de pie contra un árbol frondoso, escucha sus confesiones, que ellos a toda costa quieren hacer arrodillados, y con la más viva devoción, de modo que uno queda edificado; mientras bajo otros árboles las buenas Hermanas Canosianas Chinas — que nunca nos dejan solos en estas obras de caridad — preparan a los demás penitentes, y una de ellas arregla el altar para la Santa Misa.

Todo recuerda los primeros tiempos de la Iglesia; y el fervor de los pobres enfermos ciertamente no dista mucho del de los primeros cristianos.

Uno de los mismos leprosos, más instruido e influyente, hace de catequista, e instruye a los nuevos que van llegando, por manera que cada vez que vamos nosotros, tenemos el consuelo de administrar algún bautismo.

Mi excursión comenzó con una visita a estos infelices. Fuí con los Padres Bernardini y Pedrazzini, y tuvimos la fortuna de bautizar seis, convenientemente preparados.

Cumplido nuestro deber entre los leprosos, volví a la residencia de *Nang-Hang* con el P. Bernardini, mientras el P. Pedrazzini regresaba a su misión para las funciones del día siguiente, que era domingo.

La Comunidad de *Nang-Hang*, pequeña pero fervorosa, aprovechó la ocasión para acercarse a los Santos Sacramentos. Esa tarde se confesaron todos y por la mañana recibieron al Señor.

Acababa apenas de celebrar la Misa, cuando llega un hombre, todo afanado, diciéndome:

— Padre, tú tienes buen corazón, vén pronto, que hay uno que se está muriendo en el bosque vecino.

El P. Bernardino, que estaba libre, corre y encuentra a un infeliz, tendido sobre unas hojas, cubierto con una estera vieja, debajo de un árbol que mal lo defiende de una lluvia insistente y menuda. Viendo que tenía una alta fiebre y que apenas con dificultad puede articular palabra, lo trasporta a la misión con el auxilio de algunos cristianos, le repara las fuerzas con algún alimento y sin pérdida de tiempo se pone a instruirlo en la Religión. El infeliz consiente en

nuestros muertos. Y ví que esto había hecho buenísima impresión.

Poniéndome de nuevo en camino, visité *San Fau*, donde me detuve diez días haciendo algunas excursiones por las cercanías.

En *San Fau* tenemos un regular número de catecúmenos, los cuales no dejan nunca de venir todas las tardes al Catecismo y a rezar en común las oraciones. Entre ellos había un antiguo oficial de la China, con su mujer. Habíalos yo conocido una tarde que, pasando por frente a su casita, me habían invitado a entrar, con tanta amabilidad, que no pude negarme.



CHINA — Una Escuela cristiana de aldea.

hacerse cristiano y el amado hermano tiene el consuelo de bautizarlo.

Yo partí casi inmediatamente para el interior de la isla, dejando al P. Bernardini en *Nang-Hang*. Visité diversas cristiandades incipientes y sus respectivas escuelas, de una de las cuales le remito una fotografía a S. R. En otra de ellas bauticé a un anciano moribundo, preparado por una joven cristiana, y también un niño en las mismas condiciones.

A mi regreso supe que el protegido del P. Bernardini había volado al cielo y que el buen hermano, sin reparar en gastos ni en fatigas, le había celebrado un funeral solemne, para responder con hechos a los paganos que ordinariamente nos acusan a los católicos de descuidar a

Había conmigo un catequista y ellos, después de haber hablado de varios asuntos, me contaron sus dolorosas vicisitudes y su presente situación, harto apurada, manifestando tanta resignación, que no pude menos de admirar, sin dejar de compadecerlos profundamente. No dejé de encomendarles que recurrieran a Dios y que estudiaran la religión cristiana, única que en estos momentos puede ofrecer algún consuelo.

Notando que mis palabras no caían en mal terreno, les invité a venir a la residencia siquiere a los domingos y siempre que dispusieran de tiempo, para aprender la doctrina cristiana, cosa que aceptaron de buena gana.

Desde ese día no faltan ningún domingo a misa y a la instrucción religiosa, dada por el

Catequista cuando está ausente el misionero. Y conociendo yo que la mujer era de talento muy despierto, amante del estudio y de la piedad, empecé a darle algunas limosnas a fin de que, pudiendo dejar otras ocupaciones, se trasladara todos los días a la clase de Religión para aprender con alguna profundidad la doctrina y hacer de ella posiblemente una buena maestra cristiana. No es para dicho el reconocimiento con que ella aceptó.

En las varias excursiones que hice esos días en *San Fau*, casi diariamente topé con algún cristiano apóstata o en peligro. Generalmente son individuos que vuelven de América o de las Filipinas, en donde se hicieron cristianos, pero poco convencidos, y que al hacer algún dinero, tornan a su Patria y también a sus ídolos.

No faltan empero, preciosas excepciones. Un día, después de cuatro penosas horas de camino, llego cansado a una casa donde se vendió a los pasajeros. Un viejo que pasaba de los 70, se queda mirándome fijamente y :

— Tú eres un sacerdote católico, me dice, en mal castellano.

— ¿Cómo lo conoces? le pregunto sorprendido.

El, sin pronunciar más palabra, me toma por la mano, y me conduce a una alcoba, en cuyo fondo había una imagen de la Santísima Virgen sobre un altarcito y ardía una lámpara.

— Comprendo, le dije; tú naciste en Filipinas.

— Sí, Padre.

— ¿Pero cómo es esto, mientras en rededor y aun en tu misma casa no veo sino ídolos y superstición?

— Ellos no son parientes míos, es gente de la casa, y no quieren saber nada de cristianismo. Pero yo me he reservado este cuarto para mí; he honrado siempre a la Virgen y aquí, como ves, no hay superstición alguna... Desgraciadamente hace ya quince años, desde que regresé de Filipinas, que no practico la religión; pero no he dejado pasar un día sin rezar una oración a la Virgen bendita.

— ¿Cuánto tiempo hace que no ves una iglesia ni un sacerdote católico?

— Quince años, como te dije.

— ¿Tienes hijos?

— Sí; y también ellos son cristianos, pero están en Filipinas y creo que ya no se acuerdan de su viejo padre. — Y se enjugó una lágrima.

— Y bien ¿quieres poner en orden las cuentas de tu conciencia?

— De mil amores, pues soy viejo y puedo morir de un momento a otro.

Y el buen viejo se preparó y se confesó y luego añadió llorando de conmoción:

— Padre, te doy las gracias, es el Señor quien ha guiado tus pasos; ven al menos de cuando en cuando a verme para que pueda cumplir mis deberes; esto me hará menos triste el abandono en que me encuentro.

Se lo prometí y partí.

Regresando a casa por un camino más directo, llegamos a la residencia después de tres horas, y me hallé con una sorpresa poco agradable: los ladrones, aprovechando nuestra ausencia, habían roto la cerradura y entrado en casa. Afortunadamente no pudieron entrar en la iglesia y se contentaron con llevarse algunos objetos míos y del catequista. Paciencia y... ¡gracias a Dios, que no hicieron más!

Permanecí en *San Fau* algunos días más y luego partí para otra reducción más lejana, donde pensaba demorarme algunos días. No había llegado aún, cuando me alcanza un hombre corriendo a toda prisa y diciendo:

— Padre, vuelve sin demora, que la joven *Sam Ku*, la mujer del oficial, está muriéndose.

— ¿Cómo?

— Sí, ha tenido un ataque al corazón.

Había hecho más de 20 kilómetros; pero volví atrás, no porque hubiera absoluta necesidad, pues estaba allá un buen catequista, sino por consideración a los paganos. Estos, efectivamente, al verme de vuelta en menos de ocho horas, y lleno de polvo, cubierto de sudor y extenuado de cansancio, quedaron estupefactos.

— Mirad, qué atenciones prodiga a sus cor-religionarios, se decían unos a otros.

— ¿Cuánto le pagas? le preguntaban al marido de la enferma.

— Nada! absolutamente nada; antes, sabiendo que soy pobre, me da a veces limosna.

— ¿Posible?

En su egoísmo, acostumbrados a no mover un dedo sin paga, no podían creer en la generosidad de un extranjero.

Entrando al aposento de la enferma, la encontré en un estado convulsivo, causado por ataques al corazón, que se repetían a intervalos, el último de los cuales la había privado de sentido, de modo que parecía no darse cuenta de nada. Pero, llamándola en alta voz, se sacudió como despertando de un profundo letargo y exclamó:

— Ah! *San Fu... Kau-Ngoo!* (Padre! Sálvame!)

— Sí, tranquilízate. Estoy aquí precisamente para ayudarte ¿Quieres bautizarte?

— Sí, Padre!

Sabiendo que estaba bien instruida, no vacilé. La exhorté a la contrición y le administré el Bautismo.

Me dió las gracias y permaneció algún tiempo en profundo recogimiento. Cayó luego en el de-

lirio, con nuevos ataques, y en la excitación que le causaban, se santiguaba y de cuando en cuando y murmuraba alguna oración. Hubo un momento en que, volviéndose al marido, le dijo con resolución y casi sin inquietud:

— *A-Yin*, toma la espada y arroja ese monstruo que está a los pies de la cama.

Y como si hablara con alguno, añadió:

— No voy; yo soy cristiana.

Y después, palmoteando:

— Oh! un joven luminoso y con alas, que bate a los monstruos... Míralos... han huido.

Permaneció algún tiempo en calma, y luego, sacudiéndose nuevamente, exclamó:

— Vuelven los monstruos. ¡Fuera de aquí! ¡fuera! yo soy cristiana. Y así diciendo se santiguaba repetidamente.

Después de un rato:

— Oh! mira! una señora extranjera que los arroja... Han desaparecido... Dadme mi libro, que quiero rezar.

¿Que haya algo de extraordinario en estos delirios? No lo extrañaría, pues entre los paganos tiene mucho poder el demonio, y también el Señor suele mostrar visiblemente su mano. El hecho es que la escena era tan viva, que quedaron muy impresionados los mismos paganos, y uniéndose a los catequistas y a los catecúmenos, no hacían sino rezar y repetir:

— *T'inciu foiau, Jesú foiau, Seng mou foiau...* ¡Dios te ayude! ¡Jesús te ayude! ¡La Virgen te ayude!

Este trance pasó, la enferma volvió a la calma y a un estado completamente normal. Al verme, me dió expresivamente las gracias y me dijo:

— Padre, ayúdame a rezar.

— Sí, te ayudaré; pero no te canses; invoca de corazón a la Virgen y procura descansar.

Obedeció. Poco después se durmió y yo me volví a la residencia.

Por la mañana volví a verla y la encontré bastante bien.

— Padre, me dijo, doy gracias a Dios por haberme mandado este mal, a no ser por él, tú no me hubieras bautizado tan presto; ateniéndote a la regla ordinaria, me habrías hecho esperar todavía un año; pero el Señor me ha querido para sí antes y ahora soy su hija. Nada temo ahora, suceda lo que suceda.

La exhorté a corresponder a la gracia de Dios y partí para otro punto, donde se estaba preparando una fiesta y el tiempo urgía. Había algunos catecúmenos y entre ellos una familia de barqueros, que por lo menos hacía dos años que estaban preparándose para hacerse cristianos. Su constancia la habían probado suficientemente, y así había decidido bautizarlos, fijando el día de la ceremonia y dando las órdenes convenientes.

La cristiandad no está lejos de Macao, y desde esta ciudad se puede ir en menos de dos horas de barca. Así, pues, para dar mayor relieve a la fiesta, se había querido que tomaran parte los alumnos de nuestro Orfelinato.

Yo llegué el día anterior para confesar a los que lo desearan y ultimar los preparativos. Toda la Cristiandad estaba en movimiento, quién aseaba la capilla y las escuelas adyacentes; quién llevaba flores y musgos; quién arreglaba ornamentos etc. Acabamos de trabajar a media noche y entonces, rezando como de ordinario las oraciones en comunidad, nos retiramos a descansar.

No alboreaba aún y ya se encontraban en la playa cristianos y paganos, esperando la llegada de los colegiales. Después de un rato se divisa un punto negro en lontananza... son las barcas y luego, traídas en las alas de los vientos, se oyen las notas de la banda, primero confusamente, luego con toda claridad.

— ¡Ya están, ya están! gritan todos.

Llegan a la orilla, y como viejos marinos, saltan a tierra y se forman en orden de marcha; dan viento a las trompetas y se encaminan a la iglesia. Renuncio a describir el entusiasmo de la gente. *Oh aasai*, gritaban. Oh! ¡qué bonito!

Algunos, no contentos con ver, quieren tocar, y van a medir a palmos el gran bajo que maneja el hermano Viola. Otros quieren ver qué es lo que hay dentro de los instrumentos.

— Parece imposible, dicen, que soplando en un agujero tan pequeño, salga un sonido tan fuerte.

Y viendo a D. Lucas que bracea al frente de su batallón, llevando la batuta, exclaman:

¡Oh! ese debe tener mucho talento (*yau pun zi...*) para saber juntar en uno tantos ruidos.

Pero lo que les saca fuera de sí del asombro es el bombo y los platillos, el bombo especialmente: lo miran, lo miden, lo examinan y alguna vez los más indiscretos reciben en el pecho el mazazo que iba dirigido al instrumento.

La capilla resulta pequeña para tanta gente, pero los cristianos han remediado ya, alzando grandes tiendas ante la puerta principal, de manera que todos pueden cómodamente asistir a las funciones, estando reparados del sol.

La función del bautismo fué conmovedora como siempre, dejando en todos saludables emociones.

Después del Bautismo siguió la misa y la Comunión general, con una concurrencia verdaderamente extraordinaria.

A la función religiosa siguieron los indispensables disparos. ¿Quién los había preparado? La familia del barquero, que desde por la mañana había también embanderado y floreado su

embarcación, que para ellos es también casa, y que después de haberlo preparado todo y dado órdenes para muchas otras cosas, se había retirado a la iglesia con un recogimiento ejemplar.

Terminada la ceremonia, ellos fueron los primeros en presentarse al Padre, con un pequeño regalo.

A ellos y a otras dos familias les regalé una hermosa cromolitografía de María Auxiliadora, que los barqueros llevaron en triunfo a su barca y la colocaron en puesto de honor, mirando al mar.

Tampoco faltó el ágape cristiano para tantos

no podemos pensar en estas cosas, habiendo otras más urgentes y perentorias, que no siempre se pueden tener. Y con todo esto, en estos sitios un misionero es tanto mejor misionero cuanto más puede facilitar sus comunicaciones.

Ruegue por nosotros, amado Padre, que siendo los más apartados de sus hijos, sentimos más viva que nadie, la necesidad de las oraciones, consejos y alientos de nuestros venerados Superiores y créame siempre

Su Obmo. hijo in C. J.
LUIS VERSIGLIA, Pbro. Sal.



CHINA — Grupo de recién bautizados.

hermanos, celebrándola los hombres en la escuela de niños, y en la de niñas las mujeres.

Para volver, no nos embarcamos allí, sino que atravesamos otros varios villorrios, en donde la banda despertó los mismos entusiasmos.

Perdone, amadísimo Padre, si he abusado de su paciencia. Lo que le he contado tiene muy poca importancia, pero pinta al vivo los trabajos de nuestra misión y nuestra vida ordinaria; vida y trabajos que para hacerlos como es debido, necesitaríamos muchas veces piernas de bronce y estómago de acero. ¡Cuántas veces, cansados después de largas horas de viaje, nos viene este pensamiento: ¡oh si tuviéramos un caballo!... o una motocicleta, o una canoa-automóvil...! este viaje de cinco horas se haría en 20 minutos. Pero estas son ilusiones. Nosotros

Don Bosco en la India.

(De una correspondencia del P. Carfanè).

Tanjore, 27 XI-1913.

Veneradísimo Padre Albera:

El viaje fué en todo sentido felicísimo. La constante tranquilidad del mar nos consintió celebrar diariamente la Santa Misa, y este fué nuestro mayor consuelo. Asistían siempre a ella cuatro hermanas Canosianas y un caballero inglés, comulgando todos diariamente. Los domingos se arreglaba hermosa-mente el puente y allí se celebraba, asistiendo

varios pasajeros de primera y segunda clase (la mayor parte de los viajeros era protestante) y toda la oficialidad en cuerpo.

Se nos ha tratado con una amabilidad exquisita.

En cuanto a compañeros de viaje, no los podíamos desear mejores: pocos, tranquilos y respetuosísimos. En todas partes hallamos simpatías y admiradores de la obra de D. Bosco, especialmente en Port Said y en Aden; en esta ciudad nos colmaron de atenciones las Hermanas del Buen Pastor y en la primera, los Rvdos. Padres Capuchinos. Otro tanto pudiera decirse de Colombo, ciudad que nos ofreció franca hospitalidad. Almorzamos en el Seminario de los Oblatos, y ahí conocimos a S. E. Mons. Mateo Makil, Obispo de Kattayan, en el Malabar, y a su Secretario el rev. D. José Chandy, quienes se manifestaron conocedores y entusiastas de D. Bosco y de sus obras. Nos dijeron que en su diócesis es muy conocida y venerada María Auxiliadora y que se alcanzan muchos favores por su intercesión. No menos conocido es D. Bosco, pues hace diez años que su vida corre, traducida en malabar. Pero desean grandemente que vayan los Salesianos a completar la obra, y a este fin están preparándonos amplio local para Escuelas Profesionales, Parroquia y Misiones. Crean que dentro de dos años estará todo listo y esperan que para entonces haya operarios evangélicos.

¡Oh! si tantos jóvenes vacilantes pudieran ver por sus propios ojos cuánto se estima y se quiere aquí al sacerdote, y vieran cuán grande y urgente es el trabajo evangélico, dejarían con prontitud su Patria y vendrían a emplear de buen grado sus energías en beneficio de estas pobres gentes!

Mons. Makil me dijo que la costa malabárica es la más hermosa de toda la India y la más a propósito para una casa de vocaciones, porque éstas son numerosas, firmes y constantes, y en poco tiempo podríamos tener un floreciente Noviciado.

El Malabar es el Tirolo, la Nava ra, la Irlanda de la India. Monseñor insistió mucho para que con las expresiones que a S. R. manda, le recordara también este asunto importantísimo, que ya tuvo él mismo el honor de tratar personalmente hace dos años cuando pasó por Valdocco.

En Colombo me separé, con dolor, de mis tres hermanos, que prosiguieron para China, y yo continué con otro hermano que vino a encontrarme hasta Tanjore.

Hicimos el viaje en compañía de S. E. el Sr. Obispo, quien nos presentó en Tuticerim, al R. Sr. Cura y a los Padres Jesuitas, de cuya fraternidad hospitalidad gozamos.

...Aquí en Tanjore se está divinamente, como en todas nuestras casas; la misma vida, los mismos consuelos, las mismas fatigas. Si supiera V. R. la consolación que experimento al distribuir la Sagrada Comunión a estos indiecitos, nuestros alumnos amados!

El viaje me parece un sueño, y estoy delante de una realidad hermosa!

El instituto goza de grandes simpatías. La banda de música de nuestros indiecitos es la única de la provincia y recientemente ha prestado grandes servicios durante la visita del Vicerrey de todas las Indias, cosechando merecidos aplausos.

Bendiga, amado Padre, a este Misión, y en especial a su

Humilde hijo in C. J.

FRANCISCO CARPANÉ, Pbro. Sal.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados* y *comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En el mes de marzo:

- El 27 La Preciosísima Sangre.
- » 25 Anunciación de Ntra. Sra.

En el mes de abril:

- El 3 Los Siete Dolores de María Sma.
- » 5 Domingo de Ramos.
- » 12 Pascua de Resurrección.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.

— ❖ ❖ ❖ —

IMPORTANTE. — Suplicamos a nuestros Suscriptores que nos comuniquen siempre los cambios de domicilio, devolviendo la faja postal con la nueva dirección.

Gracias de María Auxiliadora.

Gloria a María Auxiliadora.

Cumplir con un deber de gratitud, propagar más y más la devoción a N. S. Auxiliadora de los Cristianos, especialísima devoción de los hijos de D. Bosco, es el objeto que me propongo al relatar el siguiente hecho.

Hallábame ausente de la capital con motivo de una misión, cuando recibí un telegrama alarmante en el cual se me comunicaba que mi querida madre era víctima de una violenta pulmonía; púseme en camino y al llegar a mi casa, todo me manifestaba que se trataba de un caso muy angustioso. El estado de la enferma, que veía ahogada, el semblante de todos los que la asistían, el proceder mismo del médico, todo parecía indicar que se aproximaba para mí el más angustioso momento que puede tener un hijo.

Lleno de confianza me dirigí el día siguiente al altar de Nuestra Señora Auxiliadora en la Iglesia de los RR. PP. Salesianos, celebré el Santo Sacrificio de la Misa con grandes esperanzas de la curación. Con todo, la enfermedad aumentaba por momentos; ofrecí entonces a N. S. mandar hacer una Novena prometiéndole al mismo tiempo hacer esta publicación: el día de mayor angustia, cuando ya las esperanzas humanas se agotaban, volví incansable a su altar, renové las ofertas, mi confianza se renovó también, y cuando todos me anunciaban el fatal desenlace de mi madre, yo pensaba en aquella otra Madre del Cielo, Auxiliadora de los Cristianos, recordaba que en su altar, un año antes, había celebrado mi Primera Misa en medio de los transportes de júbilo de todos los míos y que volvía ahora triste por la enfermedad de aquel sér querido a celebra otra en la cual pedía una curación milagrosa. Por varios días continué celebrando allí. María Auxiliadora oyó mis súplicas: después de varias pruebas, el día último de la Novena quedó la enferma fuera de peligro y poco a poco continuó mejorando.

Gracias muy sinceras sean dadas a María Auxiliadora, gracias también sean dadas al celo de los RR. PP. Salesianos que como obreros infatigables, han propagado la devoción a María bajo este glorioso título.

Bogotá, Enero de 1914.

ROBERTO GONZALEZ OTERO,
Presbítero.

Barranquilla (Col.). — Delfina Bermúdez Arunátegui y Hermanos dan rendidamente las más afectuosas gracias a María Auxiliadora por un favor singular. Tuvo Delfina un derrame cerebral que le paralizó por completo el lado derecho, impidiéndole también el recto uso de la lengua, pues no se le entendía lo que hablaba. Se le adminis-

traron los últimos Sacramentos, y los médicos aseguraron que si no moría, por lo menos quedaria con resultados muy graves.

En esta angustia volvimos los ojos a la Madre de los huérfanos y no se hizo esperar su auxilio. Al ponerle el Padre Salesiano una medalla de María Auxiliadora, reaccionó, con sorpresa de todos, y adquirió el uso de los miembros. Los médicos que esto han visto, reconocen, como nosotros, el poder y la bondad de María Auxiliadora ¡Bendita sea!

La Familia BRRMUDEZ.

Cádiz. — Encontrándose un amigo mío gravísimo de pulmonía y ya desahuciado de los médicos, hice un triduo a María Auxiliadora pidiendo su curación y el último día estaba fuera de peligro poniéndose completamente bien. Uno de mis hijos que tuvo una grave enfermedad, y él le suplicó lo pusiese bien, fué oído y recobró la salud.

También le encomendé a Ella arreglase serios disgustos que había en un matrimonio y le devolvió la paz. Por todo doy gracias a María Auxiliadora y cumplo mi promesa de publicar estas gracias en el *Boletín Salesiano*.

MARIA de la ORDEN.

Esmeraldas (Ecuador). — Muy agradecida por los grandes favores recibidos de la Reina del Cielo, María Auxiliadora, y como un humilde testimonio de mi reconocimiento a tan excelsa Madre, me permito publicar lo siguiente:

Hacia años que atacada de un fuerte dolor de muelas, sufría inmensamente sin que ningún remedio bastara a aliviarme: ensayé varios de los que me fueron ordenados o recomendados por los médicos, sin que ninguno, ninguno en absoluto, pudiese aun aliviarme.

Habiendo abrazado la congregación de las Hijas de María Auxiliadora; y convencida de sus grandes favores, me decidí a hacerle una novena, ofrecerle publicar su gracia en el *Boletín Salesiano*, con tal de que me quitase esta dolencia. ¡Oh bondad maternal de María Auxiliadora! Aun no había terminado la novena, y ya el último día, me sentía perfectamente bien; y tan bien, que hasta hoy, en el intervalo de más de un año, no me he sentido retentada de este mismo dolor. Por esto hoy más que nunca me siento reconocida de tan piadosa Madre; y pido que, para que sea conocido de todos como para satisfacer mi ofrecimiento, sea publicado este milagro en el *Boletín Salesiano*.

MARIA del C. de MERCADO.

Guayaquil (Ec.). — Llena de agradecimiento cumplo con la promesa que hice á María Auxiliadora de publicar sus bondades por haberme sanado de la terrible enfermedad de apendicitis sin operación: después de haberla sufrido 3 años, hoy me encuentro sana de toda dolencia. ¡Gracias a la bendita Madre de Dios y auxilio de los desterrados en este valle de lágrimas!

MATILDE ALBINA ZEVALLOS VERA.

Guatemala. — Hace como cuatro años que comencé a notar un abultamiento en el estómago, el cual lentamente y durante más de tres años fué aumentando de volumen. Al principio sentía una ligera pesadez y molestia, pero después fué poniéndose dolorido, sentía dificultad para cualquier movimiento y últimamente sufría fuertes cólicos que me obligaban a guardar cama por corto tiempo. Consulté a varios doctores, los cuales diagnosticaron que mi enfermedad era una hidropesía enquistada, o tumor de agua, y que sólo podría curarme por medio de una operación quirúrgica. En tan aflictivas circunstancias acudí a María Auxiliadora regándole que con su poderosa intercesión me obtuviera la gracia de una mejoría en mi enfermedad e hiciese innecesaria la operación, a la cual temía mucho someterme por lo avanzado de mi edad; hice también el ofrecimiento de mandar algunas limosnas para las Misiones Salesianas.

Poco después comencé a sentir menos molestias: los cólicos no han vuelto a presentarse y el volumen del vientre ha disminuido notablemente. Hace más de seis meses que dura esta mejoría y hoy no siento ninguna molestia. Agradecida a tan gran favor de nuestra misericordiosísima Madre, hago público el beneficio recibido y remito adjunta la limosna ofrecida de Liras 50, más Liras 25 que ofrecí por una nietecita mía gravemente enferma, que ya está restablecida.

ANA C. de CASTELLANAS.

Pasto (Col.). — Nuestra gratitud á María Auxiliadora será eterna. Hacía un mes que nuestra madre estaba con un flujo de sangre. Los médicos dijeron que no viviría. Se le administró el Sto. Viático, y yo loco del dolor lo puse una medalla de María Auxiliadora suplicándole no permitiera que se muriera. Acto continuo cobró ánimo y hoy se encuentra ya bastante restablecida. ¡Gracias, Madre!

JORGE J. LOPEZ A.
y hermano.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Bogotá. — A. N. por haber salido de apuros pecuniarios.

Barranquilla. — C. N. G., por haberla preservado de un contagio casi seguro.

Buenos Aires (Argentina). — Luis A. Daguino por favores obtenidos y por obtener, 20 frs.

Buenos Aires (Col.). — Da. Angélica Manrique, por la portentosa curación de un hermanito, 1,50 francos.

Caldono (Col.). — P. Marcelino García, por favores y manda decir una misa, y da otra limosna.

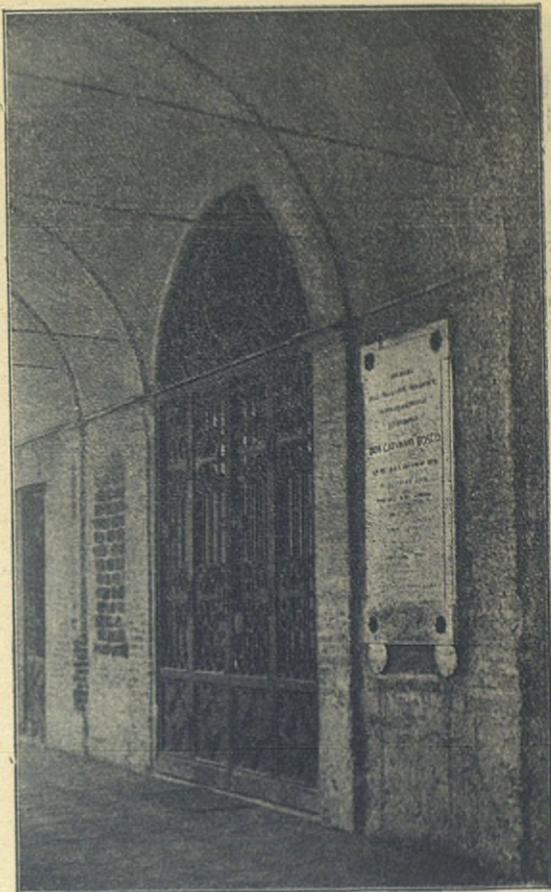
Cali (Col.). — Da. Margarita Palacios de Ruiz, agradecida manda decir una misa; Da. Natalia Zea vda. de Sánchez, D. Mario L. Pinilla, Da. Julia G. vda. de Castrillón, se hace cooperadora, envía 4 frs., Da. Concepción Valencia, 5 frs. Da. Lisenia Sánchez de Caicedo, una Misa, Da. Adelaida S. de

Aguayo, 2 fr. Da. Zoraida Velasco B. 2 frs. por favores recibidos. — Da. Emilia Caicedo, una misa para obtener una gracia.

Coruña (España). — D. E. U. por varios y continuos favores, limosna 111,75 ptas.

Guatemala (Ecuador). — D. Macario Valladares, por la curación de su hermano Miguel.

La Unión (Valle-Col.). — Da. Margarita Gordillo y D. N. N. por favores recibidos.



VALSALICE — Pórtico de acceso a la Tumba del V. Bosco.

Orense (Esp.). — Da. Felisa Rivera, vda. de Victoria, por favores singulares.

Pasto (Col.). — Da. Carmen David R. por favores dispensados, frs. 5

Roldanillo (Col.). — Da. Amalia C. de Padilla, Da. Teatiste U. vda. de Chávez, Da. Clara R. Padilla, D. Gabriel Sánchez, D. Ramón Plaza, D. José Ma. Valderrama, por favores y gracias.

Sarmiento (Arg.). — Da. Gabriela S. Tardivo, por favores recibidos, 5 frs. para una misa en el Santuario.

Valencia (Esp.). — Da. Angela Gómez, por favores recibidos. Lim. 30 ptas.





POR EL MUNDO SALESIANO

El nuevo Cardenal Protector de la P. S. Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora

Para sustituir al Eminentísimo Cardenal Rampolla, q. e. g. e. la Santidad de Pío X se ha dignado nombrar Protector de nuestra humilde Sociedad, y de las Hijas de María Auxiliadora, al

Emmo. Card. Pedro Gasparri

con cuyo nombre venerando ya se honra años hacía el álbum de nuestros Cooperadores.

El Emmo. Príncipe conoció personalmente a Don Bosco, y cuando fué nombrado Delegado Apostólico del Ecuador, pasó a Valdocco saludar a su primer Sucesor, Don Rua.

Al nuevo Cardenal Protector, con quien nos unen ya vínculos numerosos de profunda gratitud, presentamos nuestros homenajes de gozo y amor filiales, la promesa de continuas oraciones según su intención y fervidos votos porque su vida sea larga y feliz.

El Emmo. Card. Gasparri nació en Visso, diócesis de Nursia, el 5 de mayo de 1852. Muy joven todavía, fué nombrado profesor de Derecho Canónico. El 2 de Enero de 1898 fué preconizado Arzobispo de Cesarea en la Palestina y enviado como Delegado Apostólico al Ecuador, de donde volvió para ocupar la Secretaría de la S. Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios.

Fué también Consultor del S. Oficio y desde el 4 de abril de 1894 Presidente de la Consulta.

Por su grande competencia jurídica, llamó la atención de S. S. Pío X, que le confió la colosal obra de la Codificación del Derecho Canónico.

El Card. Gasparri ha escrito varias obras importantísimas de estas materias, como el « Tratado Canónico del Matrimonio », el « Tratado Canónico de la Eucaristía », el « Tratado del Orden », etc.

Para premiar sus extraordinarios méritos, Pío X lo creó y proclamó Cardenal en el Consistorio del 16 diciembre 1907, con el título de S. Bernardi ad Termas.

UN CALENDARIO ESPECIAL.

A nuestra mesa de redacción ha llegado, aunque algo tarde, a la verdad, un curioso Calendario de bolsillo, hermosísimamente presentado, y en su misma pequeñez, lleno de interesantes enseñanzas. Viene de las perfumadas alturas del Tibidabo, lo cual ya bastaría para ser huésped muy bienvenido y gozar de todos los agasajos que en nuestra pequeñez podemos dispensarle.

El Calendario se abre con un prologueto, en que se dirige « El Corazón Eucarístico de Jesús a los Niños de España ». ¿Porqué de España sólo?

De buena gana lo extenderíamos nosotros por lo menos a todos los niños de los países donde se habla el español.

Y pues en casa está el huésped, hable en buena hora, que nosotros escuchamos.

El Corazón Eucarístico de Jesús a los niños de España (y América).

¡Venid a Mí! ¡Venid a Jesús-Niño que tanto os ama! ¡Quiero salvaros! ¡Quiero reinar en vuestra patria! ¡Dadme un trono de amor!...

Para este trono que Jesús os pide, trabajan innumerables enjambres de « abejas místicas » que liban amorosas las perfumadas flores del sacrificio en busca de rica miel. Con ella formarán un verdadero *panal de amor*; y sobre tan dulce sostén se se erigirá el Templo Nacional-Expiatorio del Corazón Eucarístico de Jesús, que será el verdadero trono de su Reinado en España. ¿Dónde? En la cumbre del monte Tibidabo escogida por Dios, digna de un solio de tanta Majestad; en aquella montaña que domina la tierra y el mar y tiene por dosel la bóveda celeste.

¿Queréis contribuir a obra tan bella? ¿Queréis ser « abejitas del Sdo. Corazón » dando una gota de miel para endulzar las amarguras que sufre cuando intentan robarle vuestras almas? Pues para serlo debéis ofrecerle un pequeño sacrificio, un dulce, un juguete, una entrada de cine, una parte del regalo que se os ofrezca. Como el amigo más querido, como el hermano predilecto ¡compartid vuestros goces y regalos con el Corazón amantísimo de Jesús! ».

Luego tiene una breve consideración cada mes. Oigamos la de Marzo.

« El tomillo florece; y la florida vara de San José derrama sus aromas. El mejor obsequio al Santo

Patriarca es un sacrificio para preparar el reinado de su Niño-Dios.

A los niños y a los enfermos no alcanzan los rigores de la Cuaresma; pero... abstenerse del postre ¡siquiera en viernes!... Para saber vivir hay que saber sufrir; y estas pequeñas abstinencias formarán vuestro carácter y os darán varonil resistencia para afrontar la vida con ánimo sereno. ¡Flores de tomillo! ¡Lirio de San José! ¡Cuán dulce miel pueden libar en ellas las místicas abejas del Corazón Eucarístico de Jesús! »

¿Quién puede resistirse a tan amables invitaciones? Seguros estamos de que cada uno de los niños que nos leen, se agregarán al panal de miel riquísima de amor, y emprenderán su vuelo místico a las floridas y perfumadas cumbres del Tibidabo.

El camino se lo enseñará el R. P. Encargado del Templo Expiatorio Nacional. — Apartado 175, Barcelona-España, o bien María Victoria, Sarriá-Barcelona, Plaza Mayor, 1 (España).



ROMA — El Padre Santo y el Monumento a Don Bosco — Los Antiguos Alumnos de Roma dieron una bella representación teatral a beneficio del monumento a D. Bosco. Dando cuenta de ella, dice *L'Osservatore Romano*:

« La velada de la Unión de Antiguos Alumnos de D. Bosco en el instituto del Sagrado Corazón, ha tenido un éxito verdaderamente espléndido y lisonjero. El elemento más precioso y más particularmente notable de tal éxito ha sido constituido por un acto de singular benevolencia del Padre Santo, que manifestó expresamente el deseo de que asistieran los huérfanos del terremoto de Messina, que su munífica bondad hace educar en el instituto Salesiano, recomendando también expresamente a su encargado especial ante los huérfanos mismos, el Sr. Dr. D. José Fornari, que les explicara previamente el significado altamente educativo de la fiesta, cual manifestación del afecto y del reconocimiento de los Ex-alumnos para con el más ilustre y grande de los educadores del siglo XIX. »

Hasta aquí *L'Osservatore*.

Una lápida en Valsálce. — El 7 de diciembre se trasladaron a la colina de Valsálce, donde duermen sus sueños postrero el V. D. Bosco y D. Rua, los socios del Círculo Juan Bosco, para celebrar una fiesta religiosa en la capilla de San Francisco de Sales, y poner la lápida conmemorativa, según deliberó el Primer Congreso Internacional de Antiguos Alumnos.

Es de fino mármol blanco dicha lápida, fué regalada a la Asociación por el Pbro. D. Hugo Bar-

bieri, de Carrara, y lleva en oro una inscripción que literalmente traducida, dice:

Del templo — de tu celeste Auxiliadora — peregrinando a este sitio — Oh Venerable — Don Juan Bosco — inolvidable, suavísimo Padre — con retemplado ardor — renovamos la sagrada promesa — de ser siempre — tu gozo y corona.

Los Antiguos Alumnos — reunidos — en el primer Congreso Internacional — Turin VIII-X septiembre MCMXI.



VALSALICE — La lápida conmemorativa.

Después de bendecida la lápida, y para inaugurarla solemnemente, pronunciaron breves pero elocuentes discursos el Sr. Abogado D. Próspero Battí, el Prof. D. Pedro Gribaudi, Presidente del Círculo, el P. Ségala, Director del Seminario de las Misiones, a cuya custodia se confiaba la lápida, y finalmente el Rvmo. P. General, D. Pablo Albera.

Esta dulce ceremonia demuestra una vez más el grande amor de los Antiguos Alumnos por su Vble. Padre.

BARACALDO (Bilbao-Esp.). — Los entusiastas ex-alumnos del colegio o Escuelas de S. Paulino, de-

seosos de contribuir con su óbolo al monumento de D. Bosco, e imitando a sus compañeros de Turín, han dado y probablemente darán todavía, estableciendo una serie, algunas representaciones teatrales con ese objeto. Zorrilla ha sido su autor favorito, no ciertamente el D. Juan, sino el *Alcalde Ronquillo*, *El puñal del Godo*.

Este recurso es muy bueno y a él han acudido numerosos centros de Antiguos Alumnos, estableciendo temporadas enteras, con muy buen resultado.

Crónica de los Oratorios Festivos

FRASCATTI. — En esta población romana se fundó hace un año un Oratorio Festivo, por iniciativa del mismo Padre Santo, y bajo la protección de S. Emcía. el Card. Cassetta. Con esto claramente indicaba S. S. cuánto le interesan estas instituciones juveniles.

Dicho Oratorio ha producido y está produciendo copiosos frutos de bendición, como lo demostró la fiesta de premios al fin del año. Por la mañana fué edificante el espectáculo que ofrecieron cincuenta mozos, acercándose a la Sagrada Comunión, en medio de los niños pequeños, que llegaban a 150. Fué una fiesta de gratitud y amor. Las almas infantiles elevaban al cielo sus manecillas puras, implorando bendiciones para sus bienhechores y para tantos compañeros que bien lo necesitan por no tener la suerte que tienen ellos.

A las 10 llegó Su Emma. el Card. Cassetta para presidir en persona la reunión. Formábanle corona S. E. Mons. Brennan y una buena representación de la Curia y del Clero, como también varios caballeros y damas.

El programa fué breve y brillante. Cerca de cien jovencitos recibieron premios, consistentes en libretas de la Caja de Ahorros, con los primeros depósitos, libros, vestidos. Y lo consolador era que todos los premiados pudieron presentar su libreta de asistencia con el debido lleno y los buenos puntos requeridos.

PISA. — También aquí se celebró una distribución de premios a los Oratorianos más asiduos, estudiosos y ejemplares del Oratorio de S. Marcos.

Presidió S. Emma. el Card. Maffi, Arzobispo de Pisa, rodeado de las notabilidades pisanas y representaciones de todos los círculos Católicos.

El ilustre y sabio Purpurado, que entre otras cualidades, tiene la de una bondad sin límites, quiso distribuir él mismo por sus propias manos los premios a todos los que lo merecieron, acompañándolos de una frase de cariño, de una palabra de aliento a cada uno; y cerró el acto con un espléndido discurso, de elogio y ánimo a los niños y jóvenes, para que, evitando seducciones y peligros, continúen frecuentando el Oratorio, y de exhortación a los padres y patronos para que hicieran intervenir al Oratorio a sus hijos y dependientes, cooperando de

ese modo a la educación cívica y religiosa de la propia prole y a la elevación moral de los ciudadanos.

En **BORGO S. MARTINO** y **CALUSO** tuvieron lugar análogas fiestas.

MESSINA. — Renacido de sus cenizas, emprende nueva vida el ya floreciente instituto de S. Luis, en locales antisísmicos. Los alumnos acuden en gran número.

Al mismo tiempo el Oratorio festivo reanuda sus trabajos con vigorosa intensidad.

Gracias al interés que por él se toman celosos Cooperadores, el Oratorio ha adquirido instrumentos, juegos, diversiones, atractivos variadísimos que, unidos a la aplicación del Sistema preventivo que gana los corazones, llevan a sus aulas y patios tan crecido número de niños, aun de los barrios más distantes, que ya la Capilla es insuficiente.

Hermosa afirmación de fe y devoción dieron en los últimos días del año, cuando realizaron las prácticas piadosas impuestas para lucrar el jubileo.

En número de 300 y pico, y en correcta formación, atravesaron la ciudad, cantando Himnos y letrillas sagradas, y visitando las iglesias señaladas por S. E. el Sr. Arzobispo. El espectáculo conmovedor y edificante tuvo su epílogo en la parroquia de S. Julián, oficiada por los Salesianos, con la solemne bendición de S. D. M. y el canto vigoroso, decidido, arrebatador, del célebre himno *Noi vogliam Dio « A Dios queremos... »*, que ha llegado ya a ser una divisa internacional de los Católicos.

ROVIGNO (Istria). — La inauguración del Oratorio Festivo en esta población austriaca fué, según *La Union* de Trieste, una fiesta ciudadana, en el sentido verdadero y propio de la palabra. Fué una explosión de gozo, de entusiasmo, en que como por encanto se hallaron íntimamente unidos todos los ánimos. La ciudad entera tuvo para los Hijos de D. Bosco una sola palpación concorde, grande, potente. ¿Era el alma del grande educador, que se cernía invisible en nuestro cielo azul, difundiendo un suave aliente paradisiaco? ¿Era la satisfacción de un anhelo de todos los corazones bien nacidos, de una necesidad imperiosa de la ciudad, que veía a sus hijos peligrar en cinemas, calles y plazas? Era quizá todo esto junto, y por eso a la inauguración se asoció unánime toda la ciudad. Hasta aquí el diario triestino.

Los Salesianos destinados al nuevo Oratorio hicieron una entrada verdaderamente triunfal: hallaron las calles adornadas y se vieron honrados con la visita de todas las Autoridades Eclesiásticas, Militares y Civiles. El Vicario bendijo los locales; uno de los más afamados Centros católicos de la ciudad, dió en los locales del Oratorio una función de gala, en que tomó parte la flor y nata de la sociedad y el entusiasmo popular se desbordó en aclamaciones.

Inauguráronse los Catecismos con 150 Oratorianos, y sabemos que aumentan cada domingo.

.*.*

Oh! no hay duda! *El Oratorio festivo* es una grande y necesaria Institución de la época, y en él y por él

deben trabajar cuantos se interesan por la niñez, cuantos desean el bien de la nación que Dios les ha dado por Patria.

NOTICIAS VARIAS.

SANTIAGO (Chile). — **La fiesta del trabajo.** — Entresacamos del grande rotativo *Las Últimas Noticias*, los siguientes párrafos, referentes a la Exposición anual de las Escuelas profesionales de La Gratitude Nacional:

La visita del señor alcalde al establecimiento. — ...Recibido el señor Valdés Vergara por el director del colegio señor Turriccia, visitó en unión de otros caballeros todos los departamentos de la escuela; deteniéndose especialmente en los recintos donde funcionan los talleres de mecánica, carpintería, tipografía y encuadernación, zapatería sastrería, etc., etc. Algunos de estos talleres funcionan actualmente en locales provisorios, debido a que varias de las secciones del edificio se hallan en reconstrucción.

La dirección de la escuela se preocupa por dar algún impulso a la reedificación del colegio; pues era una necesidad bien sentida y un anhelo desde mucho tiempo sustentado.

Se alza, pues, hoy un nuevo cuerpo de edificio moderno hacia la parte de la calle de San Miguel y en estos nuevos compartimientos comienzan ya a instalarse las salas de dormitorios y algunos talleres que ha sido posible trasladar allí. El celo de los directores y la constancia de su labor, hará que con el tiempo y el auxilio de personas caritativas aquél llegue a ser un hermoso y moderno plantel.

Sus demás departamentos, salas de estudio, patios de recreo y corredores son amplios, higiénicos y domina en todos ellos un aseo y orden completos.

La exposición anual. — Efectuada su visita por el interior del establecimiento, el señor alcalde pasó a los salones de la Exposición que debía inaugurarse.

Cuando el señor Valdés Vergara llegaba a los salones de la Exposición, la banda de músicos del establecimiento dió comienzo a una lucida retreta.

Uno de los niños artesanos se presentó al señor alcalde y le ofreció sus respetos en nombre de sus compañeros, diciéndole que era para todos motivo del mayor estímulo, su presencia en la modesta casa obrera de Don Bosco.

Después de recorrer los amplios salones examinando los trabajos expuestos por los alumnos de las diferentes secciones, el señor Valdés Vergara cumplimentó cordialmente al director, señor Turriccia, elogiando en especial las obras de carpintería, artes gráficas y electricidad.

Se dirigió enseguida a los alumnos para decirles que veía con agrado sus progresos en el trabajo, y agregó: « He depositado en manos del señor director algunas medallas de premio, que son el granito de arena con que tengo la satisfacción de con-

tribuir a la gran obra que realizan los laboriosos sacerdotes de esta casa.

« La educación del pueblo no es hoy cosa sencilla; pues escasean las escuelas y la difusión de la enseñanza es bien difícil en las actuales circunstancias.

« Vuestro futuro contingente se necesita más que nunca, para oponer una valla a tantas sectas ineficaces que están amagando nuestro país. Deber vuestro es corresponderles en sus esfuerzos, teniendo presente que ellos trabajan por haceros aptos y fuertes para las futuras luchas por la vida.

« Recordad, también, que vuestro mayor interés debe ser adquirir todos los conocimientos necesarios para que cuando salgáis de esta casa, podáis decir a la sociedad y a la patria: « Aquí hay un hombre honrado; aquí hay un ciudadano más ».

En resumen, la visita del señor alcalde a la Escuela Profesional de la Gratitude revistió especial interés y solemnidad.

Al retirarse del establecimiento, el señor alcalde fué obsequiado por el padre director, con un ejemplar de la « Vida de Don Bosco », escrita por el sociólogo italiano, marqués Felipe Crispolti.

La fiesta del Sorteo. — Más tarde tuvo lugar el acto teatral, y el sorteo de valiosos objetos, con que la Dirección del establecimiento, celebraba la inauguración de la Exposición Escolar.

La fiesta tuvo lugar en la pintoresca salita del teatro Alameda, que está situado contiguo al colegio.

La concurrencia era numerosa, y los palcos y plateas se hallaban ocupados por caballeros y familias distinguidas del vecindario. Un sacerdote de la casa pronunció el discurso de apertura, para dar a conocer el significado de aquel acto, y para agradecer, en nombre de la congregación y de los niños asilados, el entusiasta y eficaz concurso que prestan al colegio los caballeros y señoras, cooperadores de la obra salesiana.

Se desarrolló en seguida un variado y ameno programa literario-musical, que alternado con el sorteo, hizo que la tarde pasara breve y alegremente.

Los salones de la Exposición escolar permanecen abiertos al público durante toda una quincena.

El Diario publica además varias fotografías, como el Salón de Electricidad y Artes Gráficas, la iglesia etc. y tributa afectuosos elogios a la Obra del V. Bosco.

VALVIDIA. — **Otra exposición escolar.** — También en el *Instituto Comercial* de Valvidia tuvo lugar una exposición de otro género, pero no menos interesante.

Según dice *La Aurora*, cuantos personas asistieron a los exámenes y a la exposición, admiraron la forma práctica y substancial en que se da la enseñanza en el instituto, despertando y cultivando las iniciativas del niño, preparándole macizamente para la lucha, cada día más difícil, por la existencia, mediante sólidos principios morales, regularidad y confianza en las propias energías. Las letras no se descuidan, pero dadas las necesidades de la región, se ha dado particular importancia a lo que puede

ensanchar las fuentes de la producción y la riqueza.

La sección de dibujos es de lo más interesante, como así mismo la de las obras de tallado en madera. Llamaron la atención los planos le edificios ejecutados por los educandos, sin más modelo que su propio gusto y criterio.

La sección de contabilidad, comercio, etc., está prolijamente documentada y en ella se pueden apreciar las provechos alcanzados por los niños y lo útil que es en esta región el Instituto Comercial.

Para el acto de distribuir los premios hubo un bonito acto músico-literario, cuyo programa, que tenemos a la vista, demuestra lo que el colegio *La Aurora* afirma, de que no se descuidan ni la literatura ni las bellas artes.

LA PLATA. (Argentina). — **Bendición de las Campanas del templo del Sgdo. Corazón.** — El del pasado noviembre tuvo lugar la Bendición de las campanas, con un esplendor extraordinario. Presidía Mons. Alberti y el concurso era selecto y numeroso. Las campanas llevan los siguientes nombres:

1° Campana Sagrado Corazón. — Padrino: Excmo. señor gobernador de la provincia, señor Luis Carca; madrina, señora María Eugenia Lawson de García. A intención de la señora presidenta del Apostolado, sección señoras, doña María A. de Weigel; presidente del Apostolado, sección caballeros, señor Pedro Macchioli.

2° Campana María Auxiliadora. — Padrino: Excmo. Sr. Ministro de obras públicas, señor Juan Ortiz de Rozas; madrina, señora Malvina Ezcurra de Ortiz de Rozas. A intención de la presidenta de la cofradía de María Auxiliadora, señora Clara G. de Nervi.

3° Campana San José. — Padrino: Señor vicepresidente del senado, doctor Dalmiro Sáenz; madrina, señora Josefa N. de Sáenz. A intención de la presidenta de la Asociación, devotos de San José, señora Octavia de Oliveira.

4° Campana Virgen del Carmen. — Padrino: Señor comisionado municipal, don Luis M. Doyhenard; madrina, señora Mercedes Deagustini Alsina de Doyhenard. A intención de la presidenta de la confradía del Carmen, señora Catalina D. de Costa.

5° Campana San Antonio. — Padrino: Senador doctor Agustín B. Gambier; madrina, señora Cecilia de Díaz y señorita Justina Gambier. A intención de la presidenta de la Asociación devotos de San Antonio, señora Rafaela Gómez de Porcel.

Además hacían guardia de honor una numerosas comisiones de damas y caballeros, antiguos Alumnos, Cooperadores etc. etc.

Luego el Prelado dirigió una magnífica alocución, y en seguida se desarrollaron desfiles gimnásticos y veladas músico-literarias.

Fué una jornada inolvidable.

BUENOS AIRES — **Peregrinación a Luján.** — La tradicional peregrinación de los Colegios Salesianos al Santuario de la « Perla del Plata », se llevó tam-

bién este año a cabo con los frutos espirituales que eran de esperarse. En todos los colegios hubo un triduo de preparación. 2150 niños formaban la romería, llenando dos largos trenes especiales. Los romeros fueron la edificación de todos los sitios por donde pasaron: en el tren rezaban el Rosario, los actos preparatorios a la Sta. Comunión, entonaban las Letanías e himnos sagrados etc. etc. Al llegar a la estación Basílica, se formó la procesión, a los acordes de las bandas y las notas del himno « ¡A Dios queremos! » La ciudad presenció entusiasmada y conmovida el imponente desfile.

A la puerta del Santuario fueron recibidos por el Capellán. De 2000 pasaron los que se acercaron al Divino Banquete. Entre los motetes, gustó sobremanera el de Mons. Costamagna « El festín de María ». Después del desayuno los romeros visitaron detenidamente la Basílica, admirando su grandiosidad, riqueza y arte exquisito.

Antes de partir se reunieron de nuevo en la Basílica, entonaron la salve y el Magnificat y escucharon la ferviente palabra del P. Bonetti.

En la misma forma que la ida se realizó la vuelta a Buenos Aires.

PANAMA. — Bella y por demás significativa fué la fiesta de Navidad en el Hospicio de Huerfanitos de esta ciudad. Una junta de damas y caballeros había recolectado fondos para obsequiar con aguinaldos de Navidad a los niños pobres y desheredados que crecen y se educan bajo la dirección de los Salesianos.

De ahí que fuera este motivo más que suficiente para que la fiesta resultara hermosa y concurrida.

El Sr. Henry Hil, Presidente del Club Patria pronunció un discurso elocuente.

Luego el Ilmo. Sr. Obispo Rojas, bendijo la hermosa handera y el Sr. Hil la entregó a los Alumnos, pronunciando otra alocución brillante. Los gimnastas efectuaron aplaudidos desfiles, y en medio del mayor regocijo se distribuyeron los regalos. Gracias a los buenos amigos, a quienes Dios recompense, los Huerfanitos han tenido un día inolvidable.

SUCRE (Bolivia). — **Exámenes profesionales.** — Tomamos de *La Verdad*, diario de la mañana:

Entusiastas como somos de la sana educación obrera, accedimos muy gustosos a la invitación del amable Director del Colegio Don Bosco para asistir a los exámenes profesionales de los numerosos alumnos que se educan bajo su dirección.

Presidió este acto, el señor Carlos Calvo, Ministro de Instrucción Pública y Agricultura, quien asistió juntamente con su señoría ilustrísima el Obispo de esta diócesis, monseñor José Manuel Peña; el rector de la Universidad, doctor Teodomiro Camacho; el sub-secretario del Ministerio de Instrucción, señor Benjamín Guzmán C.; el director de la Oficina de Estadística y propaganda internacional, señor Manuel Vicente Ballivián; el cónsul de Italia sr. Juan Torti, algunos representantes nacionales y honorables concejales, y muchos otros que no recordamos.

Después de los brillantes acordes de nuestro

Himno Nacional y muy adecuadas palabras del señor Rector de la Universidad, se dió por principiado el solemne acto.

Desde luego nos ofreció muy grata impresión de conjunto la acertada disposición de las mesas examinadoras en un amplio salón artísticamente adornado, agrupándose al rededor de ellas los alumnos de cada sección.

Allí se presentaba cada examinando con algunos de sus trabajos para oír la crítica de los examinadores y luego desarrollar, en los límites del programa correspondiente, la teoría de su arte, aplicada directamente sobre los mismos trabajos que presentaba.

Ya conocíamos nosotros lo serio y práctico del método que usan los Salesianos para la formación de los jóvenes obreros, pero confiamos que de ello hayan quedado persuadidos también los numerosos concurrentes que quizás por primera vez asistían á exámenes semejantes.

En efecto sorprendimos, al contorno de las varias mesas examinadoras que visitamos, las expresiones de verdadera admiración que repetían los asistentes.

Y no era la cosa para menos.

Se trata aquí de un pequeño alumno carpintero que presenta con su escala al pie, un buen dibujo de mueble, dando cuenta de su proporción y de los detalles que lo acompañan para determinar mejor las ensambladuras, las medidas de algunas piezas principales, el corte de las cornizas, etc.; allá es un aprendiz de sastre, quien, dibujo en mano, aplica sobre su trabajo de examen, un pantalón ó un saco, las reglas de arte que lo han dirigido para la confección de aquella prenda. Más allá es un zapaterito con con sus flamantes zapatos a la Boston; un encuadernador que da cuenta de como ha ejecutado la lujosa pasta del libro que presenta; y luego cajistas e impresores que detienen a los examinadores sobre las dificultades de la composición, combinación de colores, disposición en la rama, impresión, etc.

En el centro, el lugar de honor, como para dar una idea de la importancia capital que tiene en nuestro país, lo ocupa la sección mecánica con muy buenos trabajos de herramientas finas, mesitas y lampadarios de exquisito gusto, además de los dibujos que en toda sección dan idea cabal de la técnica del arte, aplicada a cada trabajo.

Y finalmente, en un extremo de la gran sala, nos atrae el pequeño grupo de los escultores, que nos presentan primorosos dibujos, plásticas y entalladas que arrancan palabras de admiración al mismo examiador, profesor Peñaranda.

Es lo cierto que si no hubiésemos sorprendido nosotros mismos, en nuestras repetidas visitas al Colegio Don Bosco, la aplicación de los alumnos a los mismos trabajos que presentaron el domingo a los exámenes, habríamos quizás dudado de que fueran realmente obras de sus manos, pero ante la evidencia con el testimonio de nuestros ojos, deben rendirse todas las dudas que la admiración pueda insinuar.

Entre los examinadores notamos a eminentes

profesionales, de muy merecido renombre en nuestra ciudad.

De todos, sin excepción, oímos palabras muy elogiosas a favor de los profesores del Colegio Don Bosco, haciendo resaltar cada cual, en el ramo de su incumbencia, lo acertado del método teórico-práctico que usan para los alumnos, pudiéndose realmente presentar aquellas escuelas profesionales como el ideal de un Colegio de Artes y Oficios.

Nos retiramos muy complacidos, augurando que la Exposición profesional, que quedará abierta desde el 29 del presente hasta el 3 de Noviembre, tenga muchos visitantes, quienes, con el criterio necesario para juzgar los trabajos graduales de una Escuela profesional, sepan prodigar a los abnegados Salesianos el tributo de gratitud que les debe la Nación por los esfuerzos que gastan en favor de la clase obrera.

Y *La Tarde*, por su parte, agrega:

« Indublamete ese plantel es de importancia irreprochable para los progresos bien entendidos del país.

El público debería concurrir en todas sus esferas para apreciar las obras exhibidas que corresponden al período de un año. Precisamente requiere esa exposición anual un examen bien detenido.

El día de ayer la concurrencia, por su aglomeración y la estrechez del tiempo, no ha podido darse exacta cuenta de las maravillas artísticas que se encuentran metódicamente expuestas en los relativamente amplios compartimientos.

Teniendo el establecimiento Salesiano de artes y oficios, jamás se debió pensar en nuevas creaciones sin cometer un error. Bastaba fomentar el que nos ocupa, ensanchando y ampliando, para que en Bolivia se dediquen las generaciones venideras a las profesiones honrosas y lucrativas.

Dirigimos nuestras efusivas felicitaciones al R. P. director del colegio y sus demás colegas educacionistas y profesores tan distinguidos y meritorios. »

BAHIA (Brasil). — Gozoso enviamos desde estas columnas un aplauso cordial al Comité de las *Damas de María Auxiliadora*, de Bahía, que sin duda ocupa uno de los primeros puestos entre las Asociaciones Católicas locales, por el reciente triunfo que sus desvelos han obtenido. Nacido al impulso de la caridad y previsión para auxiliar a la Obra Salesiana, ha logrado dar al Instituto un magnífico edificio, en todo acomodado a las exigencias de la higiene y de la pedagogía; y no contentas con esto, trabajan activamente para construir otro brazo igual al anterior, en medio de los cuales, levantarán un templo a María Auxiliadora.

Y no hay duda que lo consiguen ¿qué no puede el almor?

Entre las mil y una industrias de que las beneméritas damas se valen, merecen especial mención los entretenimientos músico-literarios, las representaciones teatrales, los conciertos solemnes, aristocráticos y populares, en los cuales toman parte meritísimos institutos locales, como la *Escola Modelo*, los artistas y literatos de alto vuelo, entre

quienes los diarios encomian particularmente a la notable escritora Doña Amelia Rodríguez.

He aquí un ejemplo de actividad, que se podría muy bien imitar... poco más o menos... en todas partes.

LORENA (Brasil). — En el patio del Colegio Salesiano han inaugurado un busto del Vble. Padre Bosco. La ceremonia no fué una cosa ordinaria. Desde Campinas se trasladaron para presidirla el Señor Obispo y el Gobernador Eclesiástico, e intervinieron oficialmente todas las autoridades de la ciudad y no pocas de las ciudades circunvecinas; el público era numeroso. Enviaron adhesiones varios Sres. Obispos, el Nuncio de Su Santidad, altos personajes del Estado, encomiando todos la santidad de D. Bosco y la oportunidad de su Obra.

Todo esto sirve para mantener en los alumnos alta idea de la virtud, estimulándolos a mostrarse siempre dignos de su Padre.

S. PAULO (Brasil). — *Las Lecturas Católicas*, la genial publicación fundada por D. Bosco en 1853 e imitada en varios países, han celebrado en el Brasil su XXV aniversario o Bodas de Plata, con la Bendición de Su Santidad el Papa. He aquí la carta del Emmo. Cardenal Secretario:

Del Vaticano, 9 Noviembre 1913.

El Padre Santo agradece cordialmente el obsequio devoto de los tomitos de las Lecturas Católicas en lengua portuguesa, que V. R. Le ha hecho en ocasión del XXV° aniversario de su publicación.

Obra verdaderamente laudable la de difundir en medio de toda clase de personas copiosos opúsculos que, uniendo lo útil a lo agradable, sepan educar el ánimo de los lectores en los más nobles sentimientos religiosos y cívicos; y el Augusto Pontífice, haciendo votos para que esta obra, conservándose siempre adherida e inspirada en la sana doctrina de la Iglesia y obsecuente a la disciplina eclesiástica y a la autoridad superior, prosiga fielmente su fecundo apostolado, imparte de corazón la Bendición Apostólica.

Añadiendo personalmente las más expresivas gracias por el ejemplar de dichas Lecturas, que cortésmente me ha destinado, aprovecho gustoso la ocasión para ofrecerme

De V. R. Afmo. en el Señor,
R. Card. MERRY DEL VAL.

En los Institutos de las Hijas de María Auxiliadora.

MILAN. — El pasado diciembre S. Emma, el Cardenal Arzobispo Ferrari bendecía solemnemente la capilla del nuevo Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en la vía Bonvesin (Porta Vittoria).

Hallábanse presente el M. R. Sr. Inspector de los Salesianos, las Rvmas. Madres General y Economa General, la Inspectora de las casas de la Inspección Lombardo-Véneta, muchos caballeros y damas y una buena representación de las alumnas internas y Oratorianas.

Después de celebrar la misa en la nueva capilla, S. Emma, con ese tono paterno suyo que tanto impresionaba y ese conocimiento de las cuestiones so-

ciales y de la Obra Salesiana, que le distingue, habló emocionado a la comunidad, felicitándolas por la nueva obra en pro de la juventud femenina. Las religiosas no podían contener las lágrimas cuando el Eminentísimo Purpurado les daba las gracias más expresivas por los trabajos que realizan en su diócesis y especialmente en la capital y las exhortaba a proseguir en ese camino de acción intensa, viva, acomodada a las circunstancias y necesidades, que supo trazar a sus fundaciones el Vble. D. Bosco.

El barrio en que está instalado el nuevo instituto es muy populoso, circunstancia que supo aprovechar el Prelado para hacer resaltar mejor sus ideas.

A la salida de la iglesia S. Emma, escuchó muy complacido el discurso que le dirigió una Religiosa en nombre de la Comunidad, y tornó a congratularse con ellas del bien que realizan en la Arquidiócesis, y también de los frutos que él se promete del nuevo instituto, especialmente por medio del Oratorio festivo y los Catecismos parroquiales, y bendijo con efusión a los presentes.

En **TURÍN** tuvo lugar una numerosa reunión de Antiguas Alumnas, presididas por la Madre Inspectora.



El Exmo. Sr Marqués de Pidal.

Otro grande amigo hemos perdido con la muerte del Excmo. Señor D. Luis Pidal y Mon, Marqués de Pidal, que siempre había estimado grandemente la Obra Salesiana.

Era el finado uno de los hombres más activos y abnegados con que contaba el Catolicismo español. Fué consejero de Instrucción Pública, Senador vitalicio, Presidente del Senado y del Consejo de Estado, Académico de la Española y de ciencias morales y políticas etc. etc.

Amaba entrañablemente a los Institutos religiosos, cuya historia conocía y cuyos méritos apreciaba, conservando diligentísimamente cuantos documentos a ellos se referían.

Si no tenía la brillante elocuencia de su hermano D. Alejandro, suplía con una consagración e, emplarísima al estudio y una perseverancia heroica en todas sus obras, no menos que con la igualdad y sencillez de su carácter, que ganaba los corazones y le hacía querer aun de sus adversarios políticos.

Nosotros no podremos olvidar el interés que demostró por nuestra humilde Pía Sociedad en aquellos días amargos de la persecución legal de las Ordenes religiosas. ¡Cuánto interés, cuántos utilísimos consejos!

Su muerte fué el eco de su vida. Desde algún tiempo venía comulgando diariamente y su alma así unida con su Dios, cerníase con serenidad muy por encima todas las miserias de la vida, mirándolo todo a través del pensamiento de la Providencia y anhelando la caridad y la unión entre todos los católicos. «Respetad a los hombres de

pureza de intención; no juzguéis mal de nadie; manteneos estrechamente unidos al Episcopado, » eran sus máximas favoritas. Vió acercarse la muerte con gran tranquilidad, y fortalecido con los Sacramentos, voló a recibir el premio de sus virtudes. Tenía 82 años.

La Pía Unión de Cooperadores y la Obra salesiana en general han sufrido dolorosas bajas en Bogotá. Hace un año dos excelentes caballeros, a quienes mirábamos como hermanos: D. Manuel Restrepo Sáenz y D. Javier Tobar. Ahora dos nuevos, no menos caros al corazón: el Dr. Gabriel Rosas y

D. Enrique Alvarez Bonilla,

muerto en la paz del Señor después de una meritisima vida. En anuncios mortuorios daban el pésame e invitaban a los funerales el Gobierno Central y el Departamental, la Academia Colombiana, la Academia de la Historia, la Prensa diaria y otras entidades. Era que el anciano patricio tenía contraídos extraordinarios méritos ante todas ellas, y ante la Patria toda.

De su patriotismo y virtudes cívicas y cristianas — base de aquellas — hablará sin duda la Historia de Colombia, si no quiere, como no querrá, llenar sus páginas gloriosas sólo con nombres de guerreros; de sus obras literarias, que lanzan luz apacible y a veces fulgurante, la Crítica y el Arte. Nosotros mucho podríamos decir de todo ello, pues su amistad nos honró y casi bajo su dirección literaria se ha formado nuestra juventud de 20 años acá, y en nuestras aulas leíamos sus escritos pedagógicos, su hermoso Compendio de Retórica, su admirable traducción de Milton, su valiente poema épico *El Macabeo*, uno de los más felices ensayos épicos de la Literatura Hispanoamericana, y casi todos sus escritos en prosa y en verso, que con amabilidad nos regalaba. Pero todo lo pasamos por alto, y nos limitamos solamente a dejar aquí consignado su nombre como cooperador Salesiano, y dar el pésame a su familia y a la Pía Unión, de la que fué modelo por su entusiasmo hacia las Obras Salesianas, por su amor a los ideales de D. Bosco, entusiasmo y amor que arrancaron hermosos acentos a su lira, siempre joven y siempre fecunda. También su vida era un poema: unión con Cristo, alimentada en la comunión frecuente desde hacía muchos años, trabajo continuo, generosidad y abnegación. Una de sus hijas pertenece al Instituto de las de Maria Auxiliadora.

Dr. D. Gabriel Rosas.

A breve distancia fué a reunirse con su amigo y cofrade en D. Bosco. Bastante más joven que él, Dios lo llamó a la eternidad cuando la Iglesia y la Patria esperaban aún mucho de su talento y su actividad. Agil y dúctil como la mayor parte de los escritores colombianos, el Sr. Rosas era notable jurista, buen filósofo, elocuente orador, es-

critor correcto y no mal poeta. Contribuyó bastante al resurgimiento de la Filosofía neo-escolástica en Colombia.

De los Salesianos, más que amigo, era hermano: había que ver cómo se interesaba por nuestras obras y por nuestros hombres; cómo aprovechaba las ocasiones para hacer resaltar unas y otros y ganarles amigos y adeptos.

Por muchos años fué Revisor, casi Director, de las Lecturas Católicas, algunos de cuyos números salieron de su brillante pluma. En veladas y reuniones llevó varias veces la voz de los Cooperadores, y se dirigió a los niños como un padre, con esa autoridad que da la superioridad intelectual y la bondad del corazón.

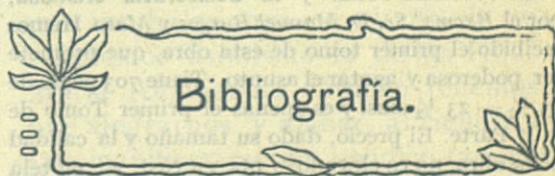
Dios tenga ya en su gloria a estos amados amigos y envíe otros a llenar el puesto que dejan vacante. Si aun necesitaren de nuestras sufragios, no dejemos de dárselos abundantes.

Recomandamos también a las oraciones de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianas el alma de

D. Manuel Espinosa Remon,

insigne bienhechor de nuestra obra en Panamá. En medio de sus numerosos, continuos y prolongados sufrimientos, supo conformarse con la voluntad de Dios y en lugar de aliviar sus penas, trató en todo el curso de su penosa existencia de aliviar los dolores ajenos. Simpatía particular tenía para los pobres huerfanitos de nuestro Hospicio, y fué él que insinuó a su ilustre padre D. Manuel Espinosa, la idea de dar el terreno a los Salesianos para que construyeran el Hospicio.

Con el alma apenas los Salesianos y los huérfanos depositan una corona de férvidas oraciones sobre su tumba...



Lecturas Católicas de Sarrià Barcelona.— N.º 235 *Almas Nobles*, por G. Ortíz: *Estudio social contemporáneo*. La valiente escritora andaluza, comprendiendo bien el carácter de la publicación ideada por D. Bosco, da en este número a sus lectores magníficas lecciones, revestidas con un ropaje bello y digno. Lo dedica a sus hijos. Estudiar la *verdad* en los hechos, para que vean claro y sepan alejarse de lo pernicioso y abrazarse al bien, es el objeto que se propone en esa serie de cuadros sociales históricos.

„Si por la buena causa hay que luchar, dice en el prólogo, luchemos, y si va en ello la vida, a luchar como valientes.“

Y el desarrollo es muy a propósito para afirmar estos propósitos.

Recomendamos a nuestros Cooperadores la difusión de las *Lecturas Católicas*.

Nueva Revista: Hermosamente presentado acaba de hacer una visita a nuestra Redacción el N.º 1 de la Revista «*El Siglo de las Misiones*», dirigida por los RR. PP. Jesuitas del Colegio de Oña (Briviesca-Burgos) y editada en Bilbao en la misma editorial de El Mensajero. Su fin principal es «cooperar en cuanto pueda para que el Catolicismo triunfe o predomine en esta evolución (cristiana) entre los pueblos infieles» (cuyas religiones paganas van cediendo su puesto al Catolicismo, al Protestantismo y al Racionalismo).

La Revista es de anchos moldes: no se ciñe ni a un país ni a un institución religiosa: se propone dar cuenta de todas las misiones entre infieles dirigidas por todos los Católicos en el Asia, el Africa, América, Oceanía y recoger limosnas para todas ellas; por lo cual el donante que de ella se valga, debe especificar el uso que a sus liberalidades quiere dar. Cuatro secciones fijas tendrá la Revista y dos o más facultativas: a) 1º uno o dos artículos de fondo; 2º Noticias de las Misiones, 3º En favor de las misiones (los esfuerzos de los Católicos para ayudarlas), 4º Variedades; b) 5º Necrología, 6º Limosnas, etc.

Damos la más cordial bienvenida al nuevo colega; aceptamos gustosísimos el cange y le deseamos las bendiciones celestiales y la cooperación de los amantes de Cristo Nuestro Señor.

De la Librería de Luis Gilli, Barcelona
Apartado 415.

El Problema Social y la Democracia cristiana, por el *Excmo. Sr. D. Manuel Burgos y Mazo*. Hemos recibido el primer tomo de esta obra, que promete ser poderosa y agotar el asunto. Tiene 703 págs. de 15 ½ — 23 ½ cms. y es apenas el primer Tomo de la Iª Parte. El precio, dado su tamaño y la calidad de la obra, no es elevado: 7 pts. en rúst. y 7 en tela inglesa. La obra viene presentada y recomendada nada menos que por S. E. D. Eduardo Dato en un prólogo muy erudito y sereno, del cual tomamos las siguientes palabras que nos parece dan la idea no sólo de este tomo, sino de toda la obra: «La Obra del Sr. Burgos es de crítica de la doctrina Socialista. Busca en la historia sus precedentes para comprobar la remota ascendencia en tal estado, la afirmación de su fracaso completo. Tal es, a lo que colijo, la esencia de la nueva obra, que por la copia de la documentación, la profundidad de la crítica y la alta concepción de las ideas, merece un sincero elogio como tributo de cuantos se interesan por esta clase de estudios».

La Obra constará de tres partes y cada parte de varios tomos. Los argumentos son interesantes: el problema social contemporáneo, simple faz del problema social universal en la vida de la humanidad; la Democracia cristiana; los medios.

La Religión demostrada o Los fundamentos de la Fe Católica ante la razón y la ciencia por el P. A. Hillaire, ex-profesor del Seminario Mayor de Mende, Superior de los Misioneros del S. C. — Versión castellana de la 16.ª edición francesa, por Monseñor Agustín Piaggio, Capellán de la Armada y Diputado a la Legislatura de Buenos Aires, 12-½ 19 ½ cms. 718 pág. En rúst. 3,50; en tela 4,50 ptas. También es obra es muy hermosa. Tiene esa claridad, esa gracia de que los escritores franceses saben revestir hasta las materias más áridas, y como en Apología hay muchísimas cosas que son ya de suyo agradables y hermosas, el autor es elegante, elocuente, noble y sobre todo claro y ordenado. La siguiente frase del prólogo da idea de la obra y del estilo: «El objeto de esta obra es dejar establecido que el templo donde se afirma es también el templo donde se demuestra», hermoso pensamiento contrapuesto a aquella frase arrogante de la escuela laica: «levantar en frente del templo que afirma la escuela que demuestra». No, el Catolicismo afirma, pero también demuestra.

De D. Eugenio Subirana Puertaferri, 14, Barcelona.

Juventud y pureza Conferencias morales por el abate *Enrique Morice*. — Traducidas al castellano y aumentadas con un apéndice sobre los *Efectos del vicio en la salud del cuerpo y en las facultades del alma*, por el P. *Adolfo Villanueva*, de las Escuelas Pías. — Un tomo en 8.º, 2 ptas. en rúst. y 3 en elegante y moderna encuadernación.

El abate Morice presta un contingente no despreciable a la educación moral de la juventud, con este libro. En general prefiere, a imitación del Vble. Juan Bosco, hablar de las excelencias de la virtud que de los horrores del vicio, y busca resortes para interesar el apetito de lucha y de victoria que tiene todo niño, para conquistar tesoro tan precioso como es la pureza. El libro va dirigido directamente a la juventud y se lee con agrado por su hermoso estilo. No dudamos recomendarlo, pues hará mucho fruto.

~~~~~  
**Da mihi animas, cetera tolle.**  
~~~~~

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.